

tiempos aún recientes ha retrocedido lo suficiente como para suponer utópica la conservación de vestigio alguno de obra humana.

Luego la Torrassa, y seguidamente el término de Nules, imposible ya de reconocimiento fructífero, y desde el cual, técnicamente, podía el acueducto llegar, si no al viejo Sagunto, como nos afirmaron en 1523, si por lo menos a sus campos.

CRONOLOGIA

Ninguna de las circunstancias señaladas nos la puede dar, al menos con la precisión deseable. Del examen de las mamposterías se deduce naturalmente su filiación romana. Pero sería tremendamente fatigosa y sin duda alguna inútil la excavación de los sedimentos, por cierto muy escasos, en busca de cerámica o algún otro material datable.

Ahora bien, aceptada su, a nuestro entender, ineludible vinculación a las explotaciones agrícolas que hemos indicado, y como de éstas sí que tenemos material datable, podríamos adelantar que la construcción de estas obras se debió efectuar, en más o en menos sobre los años inmediatos al cambio de Era. Y que rindió sus buenos servicios durante el largo período de la paz llamada Augusta que les sucedió.

II

ARQUEOLOGIA ROMANA DE VILLARREAL

Publicado en
"Archivo de Prehistoria Levantina",
tomo XII (Valencia 1969), páginas 205-239, más láminas.

*NOTA: Al observar en los dibujos las proporciones indicadas
en relación con las piezas originales (1/1 ó 1/2) hay que
tener presente que en esta edición se han reducido al
noventa por ciento de la publicación arriba reseñada.*

INTRODUCCION

La comarca de La Plana no ha sido hasta ahora reconocida como rica en arqueología. Y concretamente Villarreal, situada en el centro geográfico de la misma, por el hecho de su efímera vida **oficial** pasó desapercibida a los historiadores regionales o locales que partieron siempre de la Reconquista en sus monografías. Tan sólo los profesores Sos Baint y Esteve Gálvez aportaron a la bibliografía sus trabajos en relación con la estación eneolítica de Villa Filomena, excepcional hallazgo que pudo haber revalorizado para la Arqueología el nombre de esta ciudad si allí por el año 1922 cuando pasó a sus manos, no hubiera sido ya torpemente malogrado por los irresponsables de turno. A pesar de ello supieron sacar todo el fruto posible de cuanto quedaba, y es cuanto hoy día tenemos aprovechable.

Paralelamente, aunque algunos años antes, se había descubierto, en el curso de una roturación, una villa romana a muy escasa distancia del citado emplazamiento. Los materiales, por lo que se cuenta, y por cuanto aún hemos podido ver, debieron ser fabulosos, en cantidad y calidad. Sobre lo que de aquello quedó, a sesenta años vista, hemos tenido que reconstruir estas notas referidas a la cultura romana en estas tierras. Y este ha sido el mejor de los casos, porque en otros ni siquiera contábamos con un punto de partida. Hoy en día los cultivos lo han invadido todo. Las observaciones se hacen extremadamente difíciles y no lo decimos en plan de excusa, sino lamentando más bien el tiempo perdido por la eru-

dición local en averiguar si determinado personaje hizo o no estancia en la villa, o si aquel otro pudo o no haber nacido en ella, pasando por alto indicios valiosísimos capaces de remontar nada menos que un millar de años de importancia histórica del territorio como medio ambiente, con las consecuencias que para los estudios generales hubieran podido tener estas aportaciones.

No obstante, estamos satisfechos del resultado obtenido. Y lo decimos sin modestia porque la presente aportación no nos pertenece totalmente, sino que responde a una labor de equipo.

Han sido nuestros colaboradores don Lorenzo Gozalbo Delás, sempiterno compañero en incontables prospecciones y autor del hallazgo de buena parte de material que aportamos.

La clasificación y estudio de la terra sigillata hispánica se debe a la doctora doña Gabriela Martín, de la Universidad de Valencia. De ella hemos recogido también, al pie de la letra, las valiosas observaciones sobre cronología referidas a esta cerámica.

La clasificación y estudio de los hallazgos monetales corrió a cargo del doctor Mateu y Llopis. Colaboró también en este y en otros aspectos el doctor Camarena Mahiques, Director del Instituto Valenciano de Estudios Históricos.

Y hemos de agradecer al personal del S. I. P. de la Diputación de Valencia su asistencia y consejos prácticos, a través de contactos y entrevistas, algunas de ellas sobre el terreno mismo.

LES ARGAMASSES

En el pasado número de este mismo anuario publicamos un estudio sobre dos acequias romanas de Villarreal (1). Eran estas las conocidas desde antiguo como «Cèquia del Diabie», en singular por la confusión en torno a ellas amañada. Pero que constituían, al ramificarse por el término tras abandonar el río por las cotas 60 y 100 (2) todo un sistema de irrigación que cubría el actual seco que se extiende por la parte alta del citado término (fig. 1).

Quedaba en pie, y así lo hicimos constar, una importante incógnita,

(1) J. M. DONATE SEBASTIA: "Riegos romanos del Mijares". Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1967, pág. 203 y ss.

(2) El actual sistema de aprovechamiento de las aguas del pantano del Sitar está proyectado, en cuanto a Villarreal se refiere, a base de dos canales que se separarán del río precisamente por estas cotas. Esto nos daría una idea del alto nivel de la técnica romana, si no tuviéramos a mano otros valiosos testimonios.

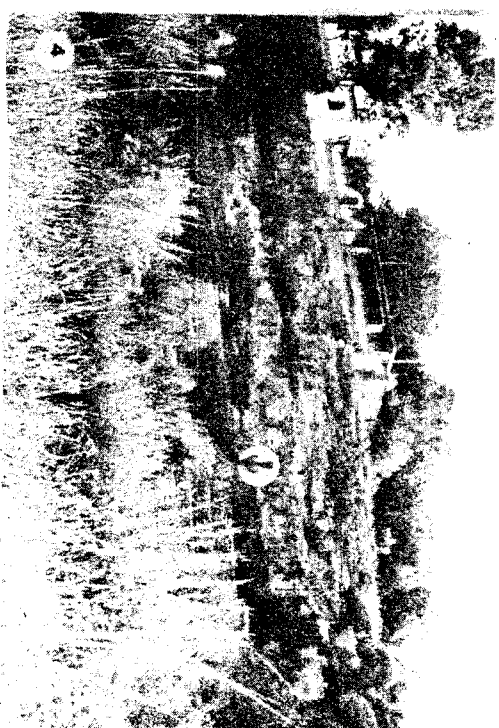


Lám. I, a.

El hecho de haber sido reconstruída en el siglo XIII, y mantenida en servicio hasta fines del XIX, imprime a la acequia de Les Argamases un aspecto totalmente distinto a las anteriormente estudiadas, en cuanto a las mamposterías se refiere. Porque el trabajo en roca, sin duda alguna, no ha sufrido modificación desde la época romana.

Dos aspectos de este trabajo. En I, a la izquierda, se observan unos regatones que se suceden cada 70 cm. en un largo trecho y tienen correspondencia en la roca opuesta, donde la hay. Por ahora, y precisamente por ser tantos, escapan a nuestra interpretación.

Lámina I, b.



Lám. I, b.

En este corto trecho (foto 3) se observa buena parte del muro original.

En 4, el grueso muralón apoyado en el lecho del río y que se hiegue en un largo tramo, sosteniendo la acequia donde falta la cornisa. Los libros de Clavería del Consejo abundan, a lo largo de la Edad Media, en anotaciones referidas a la constante reparación de este muro.

plantada por una extensa zona conocida actualmente como «l'horta», circunstancia que adquirió con el tiempo categoría de topónimo, y que abarcando las mejores tierras comprendía la parte baja de la población y no poco del caserío de Las Alquerías del Niño Perdido y permanecía, contra toda lógica, al margen de aquel sistema si salvábamos lo allí dicho

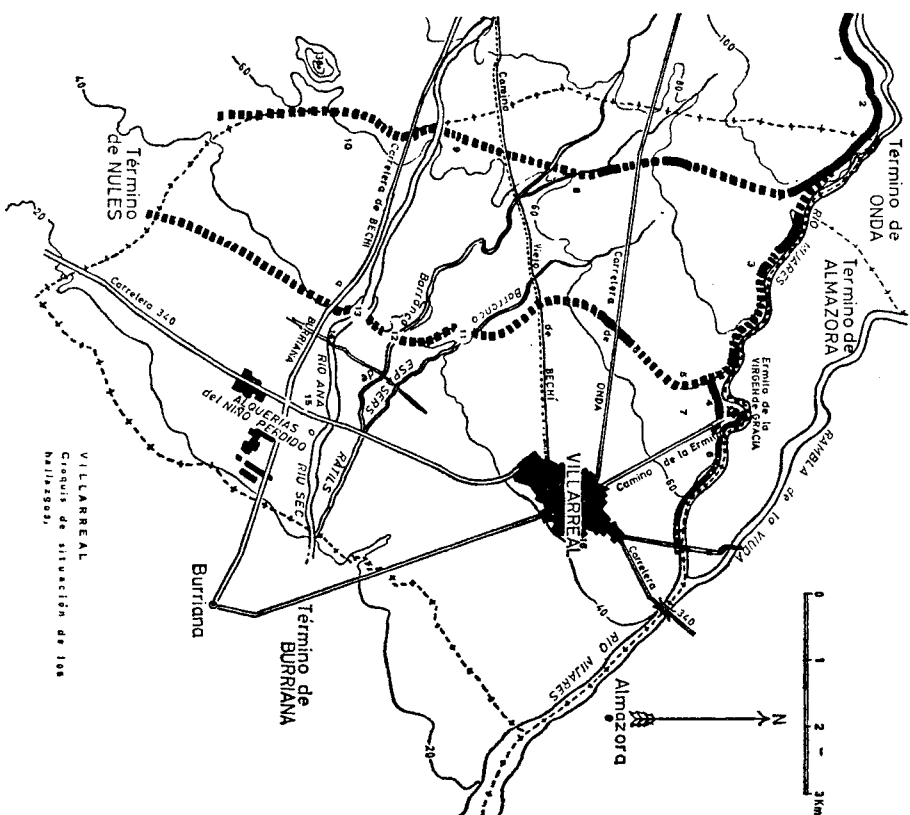


Fig. 1

de un subcanal a todas luces insuficiente, aún aceptando sin ninguna reserva su presencia, que dábamos por perdido a partir de un determinado punto junto al Ermitio de la Virgen de Gracia.

Era preciso que hubiera algo más y si bien por nuestra parte teníamos la convicción de que aquel sistema de riegos tenía su complemento en la acequia de antiguo conocida como «les Argamasses», estábamos aún pendientes de realizar el concienzudo reconocimiento que nos autoriza ahora a incluirlo en este estudio.

El hecho, no por cierto insólito, pero sí poco frecuente, de que este canal siguiera aún prestando servicio hace menos de una centuria ha hecho que la primitiva obra, oculta bajo sucesivas reconstrucciones, algunas a fondo, permaneciera en su mayor parte oculta. Pero no así la excavación en la roca, trabajo característico y de colosales proporciones. Se hiende la roca hasta lograr, dentro mismo del acantilado, una atrevida plataforma que se reviste exteriormente de argamasa, tal como lo hemos visto ya, o se perfora un túnel cuando se interpone un obstáculo. Más tarde en los tramos en que la escasa firmeza de la base o un natural desplome provoca un hundimiento, se levanta desde el fondo mismo del cauce del río un mullón que se defiende en sucesivas etapas con puntales y contrafuertes. Etapas fácilmente observables y que nos proporcionan como resultante, cuando ha perdido ya su sentido utilitario, algo así como un impresionante monumento al labrador valenciano de todos los tiempos, desde la época romana de Pax Augusta en que lo emplazamos a la vista del extenso material aparecido en la localidad y que hoy damos a conocer. (Lámina I.)

Arranca este canal de la gran curva que el río Mijares describe a su paso por la Ermita de la Virgen de Gracia, a unos doscientos metros aguas abajo de la actual presa, y coincidiendo con la que hasta hace poco tomaba el agua para el llamado Molino de la Ermita. Es la parte más cómoda puesto que allí bastan unas cuantas piedras en el lecho del río o una ligera excavación para que las aguas penetren en el canal de conducción y empiecen prontamente a ganar altura a favor de una accentuada corriente que experimenta el cauce del río en el citado paraje. (3) Su curso puede aún seguirse, ininterrumpidamente casi, desde el final del paseo de las acacias, en el ermitorio, hasta el puente de Santa Quiteria, desapareciendo sólo en aquellos tramos en que coincide con el nuevo canal. (4) Romana es toda la labor de excavación en roca y algunas mamposterías o argamasas en las que hemos podido observar, incluida, cerámica industrial de la época, del tipo de la recientemente aparecida en La Torrassa.

(3) Características que coinciden, en todos sus elementos, con las descritas en el citado estudio de las acequias "del Diabie" I y II. (Vid. nota 1).

(4) El actual canal, construido a fines del pasado siglo (entró en servicio en 1873) atraviesa dos túneles. Uno tiene su nacimiento en la misma presa y forma como una cuerda del gran arco que describe el río en el ermitorio. El otro va paralelo al río y es precisamente en la parte coincidente con estos túneles donde se conservan las argamasas.

Pero no debemos cerrar estas notas sin aportar otras de archivo, referentes al estado de esta obra en la época de la Reconquista. Don Jaime el Conquistador, al proceder al reparto de tierras y solares durante los meses inmediatos al otorgamiento de la Carta Puebla (20 de febrero de 1274) hace frecuentes alusiones al sistema de riegos de Villarreal al emplazarlo como límite de alguna de las donaciones, sistema que, como se observa en los documentos del reparto y en otros del Archivo Histórico Municipal, modificó en el sentido de dividir en dos la vieja acequia, llamándose desde entonces **Mayor** a la originaria **desde l'hermita als par-tidors** y a partir de estos, en paraje muy inferior al puente de Santa Quiteria, las acequias se llaman **sobirana** y **jussana** en razón de su situación con respecto al nivel del terreno que riegan. La que D. Jaime ordenó construir con cargo a las rentas de Burriana, de las que con este objeto hizo donación por dos años en 1274, era la Sobirana, única que podía favorecer a todo el perímetro urbano por cuanto la Jussana discurría a nivel inferior (5). En cuanto a la Mayor o de Les Argamasses, es muy elocuente la donación contenida en el Registro 19 de Jaime I en que se concede a Pedro Garcés reconstruir o edificar de nuevo en la acequia de Villarreal, entre Almazora y «cierta argamassa de la misma (acequia)», aquel molino desolado y tomar para él agua del río o de la misma acequia, bajo el supuesto de que no fuera ello en perjuicio de terceros (6).

LA PRESA DEL RIU SEC

En el lugar preciso en que el Camí de les Boltes atraviesa el Riu Sec hay una vieja presa que, tendida de parte a parte del estéril cauce, obliga al camino a dibujar un acusado zig-zag para abordarla de frente. La proximidad de las ruinas del llamado Molí Evaristo de su arranque en la margen izquierda, es sólo casual (7). Por la derecha la presa termina en la obra de arranque de una canalización, destinada sin duda alguna a conducir el agua del río hasta las actualmente llamadas Alquerías del Niño Perdido a las que nos referimos más adelante.

(5) Se vendieron estas rentas por 7.000 sueldos. (A. C. A., Registro 19, de Jaime I, fol. 128 v.º). De que la acequia construida era la "sobirana" dan fe numerosas notas del archivo de Villarreal que podríamos aportar, que hablan de la "cequia nova sobirana".

(6) A. C. A., Registro 19 de Jaime I, fol. 109.

(7) Aportamos este dato para que nadie, ante la proximidad, se vea tentado a asociar ambas obras en relación de causa-efecto. Aparte las características muy distintas de ambas ruinas, la construcción de este molino se autorizó en 1863 a un tal Evaristo Uso, sobre las ruinas del llamado de Bancarrota, de élmera existencia a su vez, y utilizaron ambos las aguas de una de las acequias del Mijares.

Sorprende ahora, sobre la aridez de este amplio cauce, observar la presencia de una presa que los naturales, atribuyen al «tiempo de los moros». Pero, entre otras razones, un profundo conocimiento de los fondos medievales del Archivo Municipal de Villarreal nos autoriza a emplaazarla en época muy anterior. En efecto, desde los días mismo de la Reconquista, bien documentados en cuanto a riegos se refiere, jamás jugó papel alguno la citada presa ni conducción alguna con ella relacionada. No es citada ni siquiera como topónimo; no tiene nombre. Ni llevaba entonces ya agua el viejo río, al que se le conocía con su actual denominación de «sec». Hay que remontarse pues al momento en que el valle de Ahín, con Artana y Esilda y el término de Alcudia de Vao no utilizaban, por no existir en ellos núcleo de población, las aguas de los dos principales afluentes que, al unirse en el extremo meridional del término de Onda, originan el río. Hay que situarse pues en un momento anterior a la invasión musulmana, y si se analiza en conjunto la presente aportación, no resulta en modo alguno aventurado, aunque sólo obráramos por exclusión, emplaazar más o menos tardíamente, pero siempre en época romana, la construcción de esta obra.

Construida con materiales del terreno la presa no reviste carácter monumental alguno, ya que no lo permite su propia naturaleza, y estaría totalmente cubierta por las gravas del río si no aprovechara una falla del conglomerado sobre el que se apoya. Pero tiene alguna característica técnica realmente curiosa, como la presentada por el sistema de arcos de medio punto trazados en sentido opuesto a la corriente, solución al hecho de tener que estar construida en línea recta para ceñirse al escalón de la roca. Solución económica, naturalmente, porque muy otra hubiera sido la de construir una amplia presa de gravedad. Pero el constructor sabía bien lo que se llevaba entre manos y lo demostró, sin duda alguna. (Lám. II, 1 y 2.)

LA NECROPOLIS DE LAS ALQUERIAS

El conocido epitafio de Fulvia Filenis debe haber levantado hace ya mucho tiempo fundadas sospechas sobre la existencia de una necrópolis romana en la demarcación de su hallazgo que, fue envuelto en tal velo de confusión que cada uno de los autores que estudiaron el epígrafe lo emplazó en lugar distinto. Y como son tres las versiones, nos acogemos a la más lógica que es la aportada por Chabret y que adopta Mariner Bigorra (8). Dice aquél que el cipo fue encontrado en una finca de la fami-

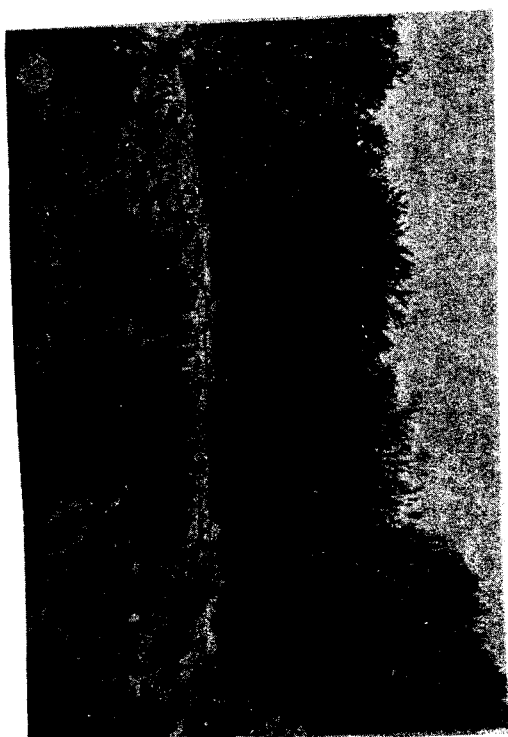
(8) S. MARINER BIGORRA: "Notas de epigrafía valenciana". Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, pág. 225 y ss. Recoge, en síntesis, lo que sobre este epítapho publicaron Hübner, Chabret, Sarrhou y el P. Fita.



Lám. II, a.

Aspecto general y detalle de la presa del Rio Sec. En 2 se observa la técnica de arco para oponerla a la dirección de la corriente, indicada por la flecha.

Lámina II, b.



Lám. 2, b.

Dos aspectos de la necrópolis de las Alquerías. Antes y después de la transformación en cultivo, con ocultación total del yacimiento.

lia Puchol, tesis admisible por cuanto, desde su hallazgo, la piedra ha permanecido en poder de esta familia, que todavía posee, en las Alquerías del Niño Perdido, una finca que limita, carretera y canal por medio, con el cementerio romano que con toda seguridad se adentraba en la citada finca a juzgar por la abundancia de materiales en superficie en la zona limítrofe.

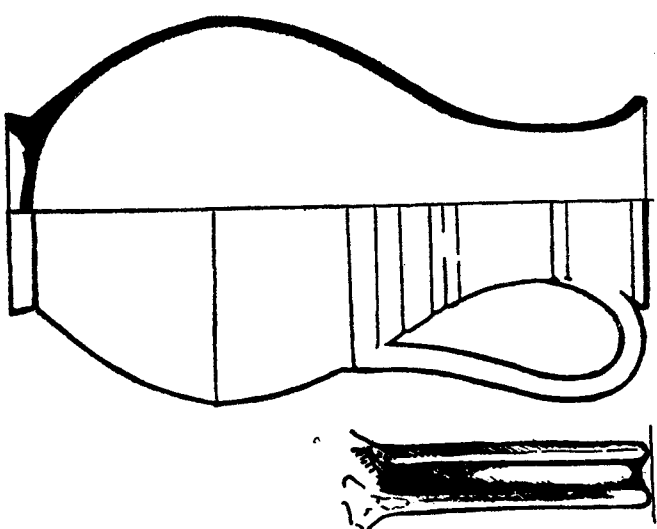


Fig. 2

$\frac{9}{20}$

Sin embargo fue otro el camino que nos situó sobre esta necrópolis. Como es frecuente en arqueología, la casualidad nos dio la pista al poner en nuestras manos un vaso (fig. 2) de pasta clara en tan buen estado de conservación que tal vez por esta circunstancia había pasado desapercibido. Apareció en una barrera o «terrer» en el que el agua de lluvia, al excavar un regajal, lo había levantado. Rápidamente nos dirigimos al lugar señalado percatándonos de que, lo que descubría la labor de extracción de tierras, era nada menos que el extremo de un cementerio, con abundancia de cerámica, tégulas principalmente, si bien en lamentable

revoltijo en la parte afectada, afortunadamente poco extensa porque las impurezas de la tierra allí obtenida obligaba a un tamizado que hacía antieconómica la explotación, que fue inmediatamente abandonada.

Posteriormente en el curso de una visita que al lugar hicimos con el doctor Camarena Mahiques recogimos a flor de tierra, otro vaso semejante al indicado, pero fragmentado en una treintena de porciones por la presión de las tierras y que no obstante pudo ser reconstruido en los laboratorios del Museo de Prehistoria de Valencia. En sucesivas visitas encontramos algunas muestras de cerámica, principalmente sigillata hispánica.

No nos fue posible seguir la pista de un importante hallazgo monetario, del que tuvimos noticia, por cuanto al parecer se lo repartieron los mismos trabajadores, vendiendo luego las piezas. Pero sí logramos la fotografía de una moneda encontrada por el estudiante V. R. Petit Rochera. Se trata de un bronce, acuñación de la emperatriz Faustina Joven.

El nivel arqueológico quedó señalado por los trabajos de extracción de tierras en los alrededores y en el lugar mismo ocupado por los ente-

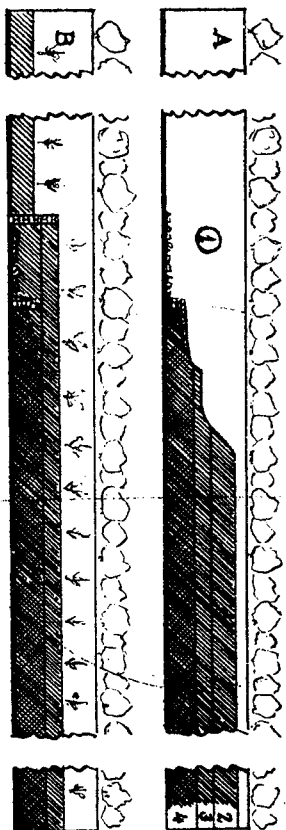


Fig. 3

ramientos, en el que como hemos dicho fueron detenidos gracias a que se utilizaba el ya viejo procedimiento del azadón. Tenemos de él unos datos bastante precisos y podemos decir que de suma utilidad para el día de mañana en que se cuente con recursos económicos y legales suficientes para realizar una excavación metódica. Hoy está convertido en plantación de naranjos, pero el trabajo se ha realizado, casualmente, de forma tal que el yacimiento apenas si ha sufrido (fig. 3) y ha quedado de momento a salvo de excavadores fortuitos y curiosos irresponsables. Lo único que ocurre es que, salvo algún que otro fragmento cerámico, cada día más escaso, no es posible ya adivinar qué se oculta bajo aquella lozana plantación, motivo por el que nos vemos obligados a aportar un

plano de situación (fig. 4) capaz de servir aún para largo plazo y que dejará un rastro seguro a los arqueólogos del futuro (Lám. II, 3 y 4).

La superficie aproximada es de 3.500 m² pero debió ser en su día muy superior por cuanto la finca de los Puchol, en la que debía adentrarse, está al otro lado de la carretera y acequia, siendo no obstante difícil calcular con exactitud la zona de dispersión superficial de los ya citados abundantes restos de cerámica romana, reducidos a simples vestigios por las ininterrumpidas labores.

De todas formas la extensión es suficiente como para que pensemos en algo más que en una simple villa rural y por otra parte demasiado lejana la necrópolis de la actual o la vieja Nules para vincularla con ella, si admitimos su identificación con la Noulas romana. Es forzoso admitir en las cercanías, devorado por los cultivos, un importante núcleo urbano que tal vez la casualidad nos descubra algún día. En este sentido estimamos interesante el dato de que el sedimento de gravillas y tierras depositado por el Riu Sec en este paraje, sobre el cementerio, tiene un espesor superior a metro y medio, difícilmente rebasable por las labores agrícolas ordinarias.

MATERIALES

Monedas:

Bronce de Faustina Joven, a la dra. R), Matri Mognae S. C. Cibelles, con corona de torres, a la dra. entre leones (Cohen, número 196) (Lám. III, 1).

Cerámicos:

Vaso de pasta clara, entero (fig. 2).

Vaso de pasta clara. Reconstruido en los laboratorios del S. I. P. de Valencia. Difiere muy poco del anterior.

Fragmento de pie de sigillata hispánica, forma Drogendorff 37, con decoración de pequeños círculos concéntricos. El pie muy bajo y poco marcado indica un tipo tardío, del siglo II (fig. 5, núm. 2).

Fragmento de borde de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con restos de decoración de puntas de flecha horizontales (fig. 5, núm. 3).

Fragmento de sigillata hispánica de forma Drag. 37, de buen tamaño, decorado con motivos grandes alternando los círculos concéntricos cordados con otros motivos vegetales. Decoración poco cuidada característica del s. III (fig. 5, núm. 4).

Fragmento de sigillata hispánica, Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos cordados.

Fragmento de sigillata clara A, forma Lamboglia 3.

Fragmento de sigillata hispánica forma Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos alternando con líneas verticales (fig. 5, núm. 5).

Fragmento de sigillata hispánica lisa.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos (borde).

CRONOLOGIA

La sigillata hispánica nos da para el conjunto una cronología que se puede fijar con bastante precisión en la primera mitad del siglo III,

RIO SECO (ANA)

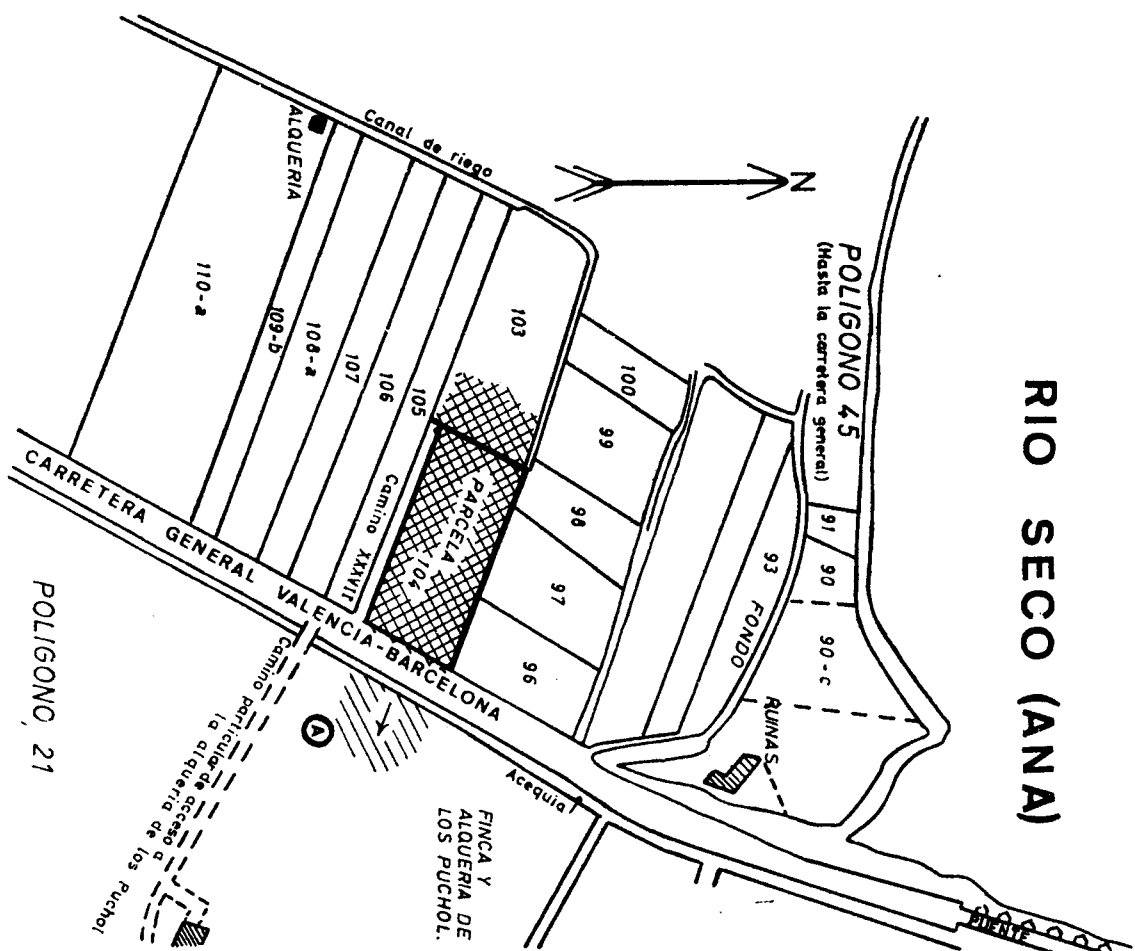


Fig. 4

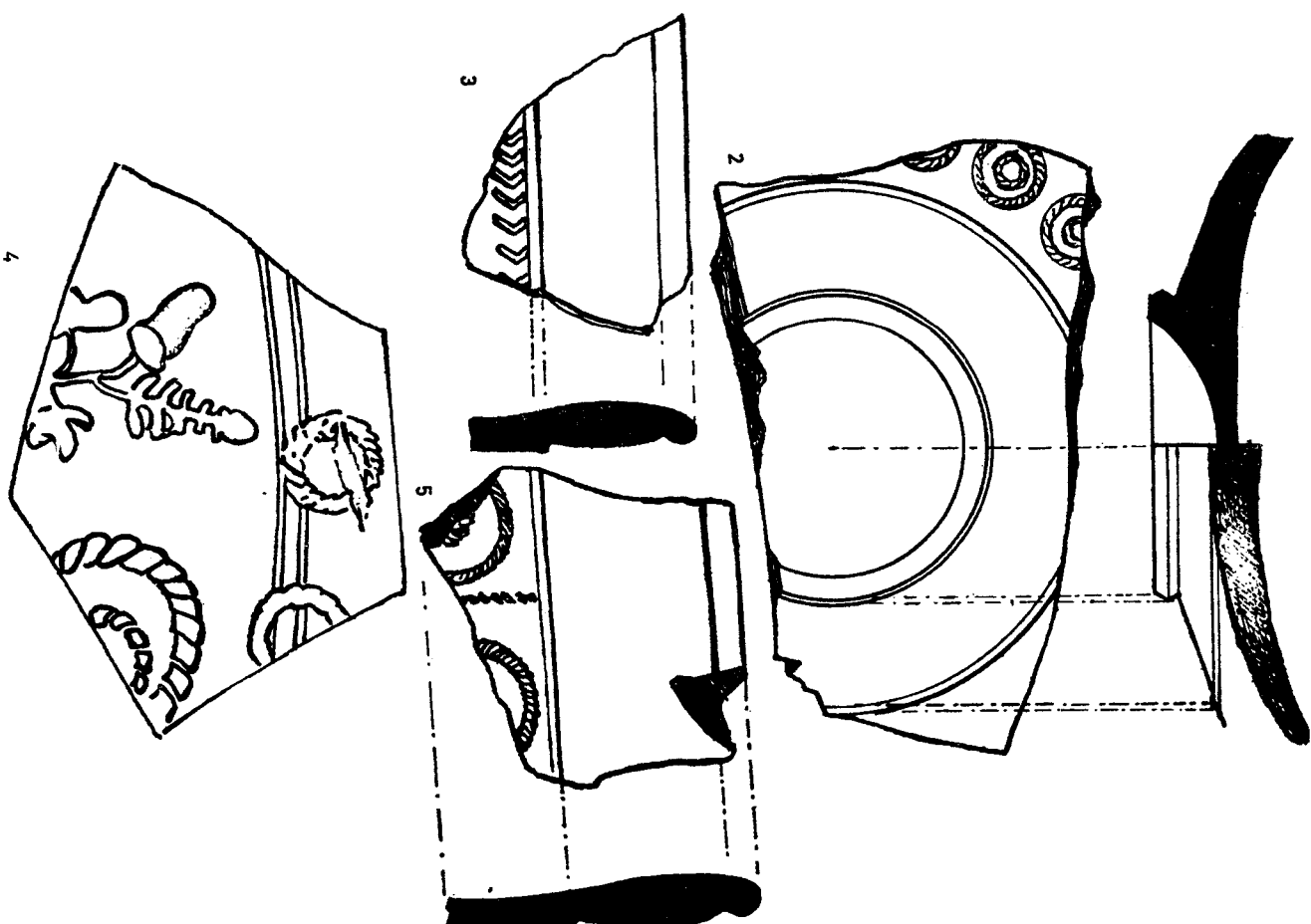


Fig. 5

ya que los dos fragmentos de sigillata clara A corresponden a formas de larga duración que alcanzan hasta el siglo III en sus primeras épocas. Cronología que encaja perfectamente con la fecha de acuñación de la moneda, que puede cifrarse entre el 170-175 d. C., habida cuenta la larga vida del bronce.

EXPLOTACIONES AGRARIAS

FINCA DE MANRIQUE

En la partida del Madrigal, muy cerca del ermitorio de la Virgen de Gracia, entre los caminos de la Ermita y Vell de Castelló a Onda pero lindante con el primero, a 270 metros de la cruz de término situada en el punto de arranque o vértice de ambos, hay una parcela que figura en el plano del Catastro con el número 287 del polígono 1 (9). En la pared de piedra seca que limita con el camino hay, incluida, gran cantidad de cerámica industrial romana.

En el año 1908, al roturarla, se encontraron diseminadas pero en el corto espacio de un metro cuadrado, sobre lo que al parecer era el pavimento de una habitación, algunas monedas que el propietario a la sazón, don Salvador Manrique conservó en buena parte después del «obligado» reparto a favor de eruditos y curiosos de la numismática. Le quedaron 17 que llevó a la Exposición de Valencia de 1909 obteniendo, como expositor, una medalla de bronce. Por cortesía de doña Concepción Manrique Miró, heredera de la finca y depositaria del lote monetar, lo pudimos fotografiar, enviando una copia al doctor don Felipe Mateu y Llopis, quien procedió a su estudio publicándolo en «Numario Hispánico» (10).

En diversas prospecciones hemos tenido ocasión aún de recoger abundantes fragmentos de sigillata hispánica. Pero el material que publicamos nos lo cedió doña Concepción Manrique, cuyas atenciones agradecemos desde estas líneas.

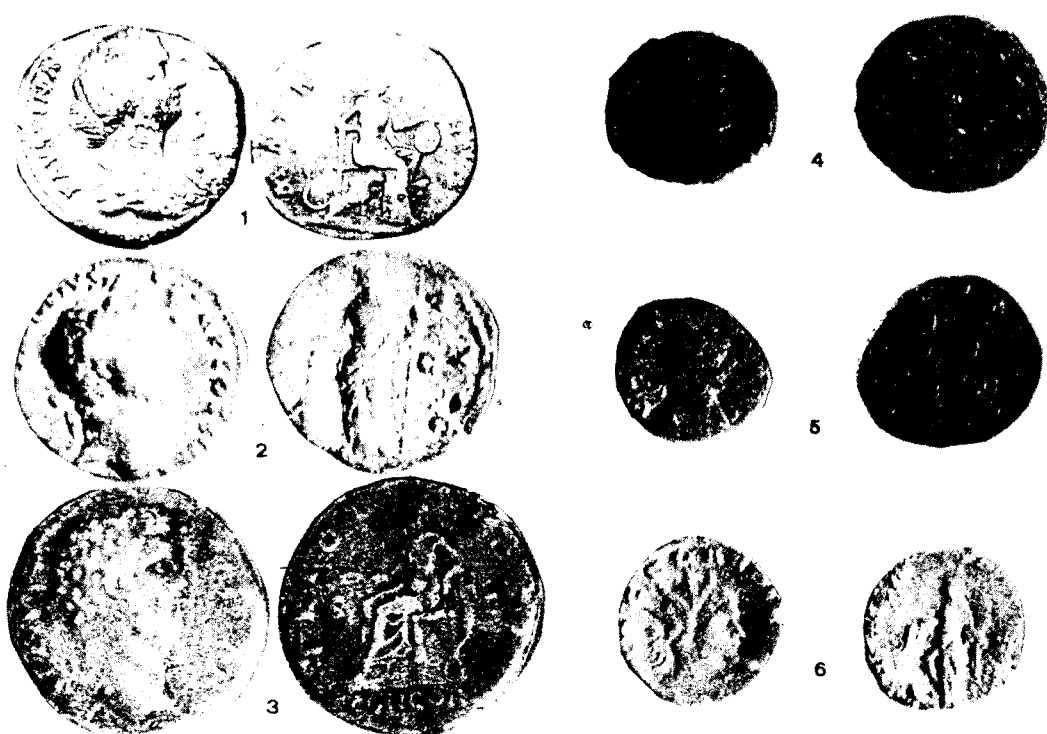
MATERIALES

Monedas:

As bilingüe de S-o-i-ti (Vives; XX, núm. 11).
Dupondio de Ti. Claudius Caesar Aug. P. M. Tr. P. Imp. busto laureado a la drc.; rev. Constantine Augusti, S. C. (Cohen, núm. 13, año 411).

(9) Todas las referencias topográficas se refieren al Mapa Nacional Topográfico Parcelado, escala 1: 2.000, del Instituto Geográfico y Catastral.

(10) F. MATEU Y LLOPIS: «Hallazgos monetarios XX». Numario Hispánico, XI. Madrid, 1967, págs. 45 y ss.



Lám. III.

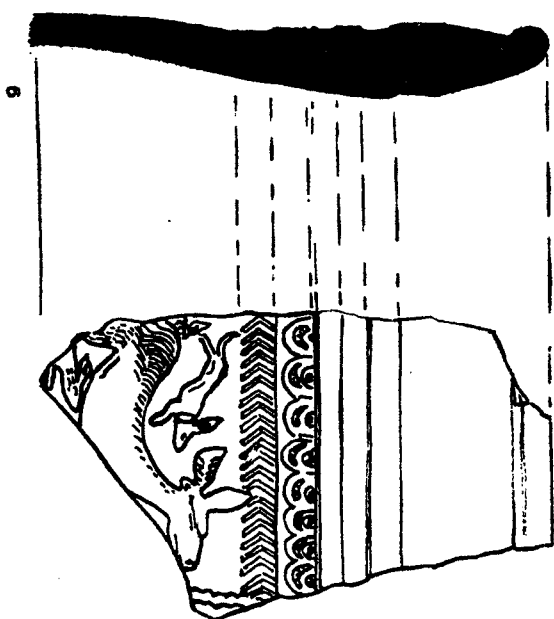
Hallazgos monetales.

1, Cementerio de Las Alquerías.

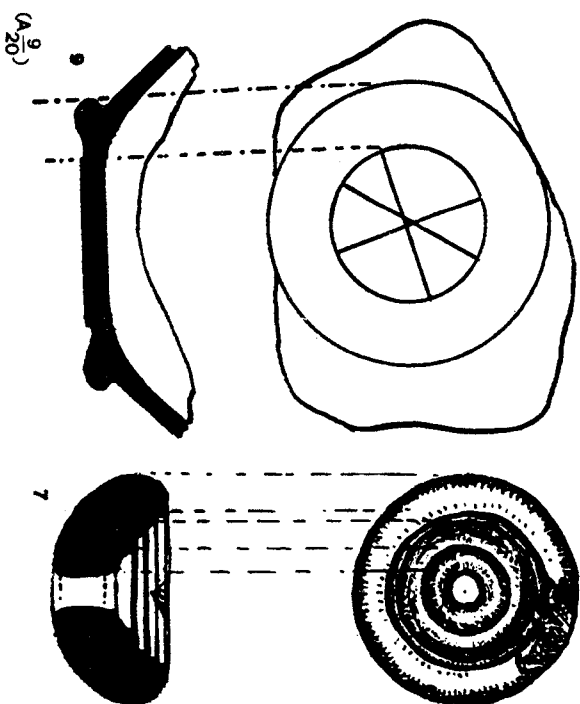
2, Corral de Galindo.

3, Casco urbano (casa Batalla)

4, 5 y 6, La Torrassa.



6

(A₂₀)

7

Fig. 6

As del mismo Ti. Claudius Caesar Aug. Imp. P. M. Tr. P. Cabeza a la izqda.; rev. Vesta S. C. (Cohen, núm. 100, año 41).
 As del mismo Ti. Claudius Caesar Aug. P. M. Tr. P. Imp. P. P. Cabeza a izqda.; rev. Constantio Augusti S. C. joven, según Eckhel, con asta (Cohen, núm. 14, año 41).
 Dupondio de Imp. Coes. Vesp. Aug. P. M. Tr. P. Cos. III Cens. Cabeza laureada a dco., rev. Aequitas Augusti. S. C. la Equidad a izqda. con la balanza (Cohen, núm. 8, año 71).
 Bronce del mismo Imp. Coes. Vesp. Aug. P. M. Tr. P. Cos VIII. Cabeza a izqda.; rev. Ceres Augusti. S. C. (Cohen, variante del núm. 57, años 77-78).
 As de Imp. Coes. Domit. Aug. Germ. Cos. XI, Cens. Pot. P. P. busto a dco.; rev. Fortuna Augusti. S. C. la Fortuna a izqda. con timón y cornucopia (Cohen, 118).

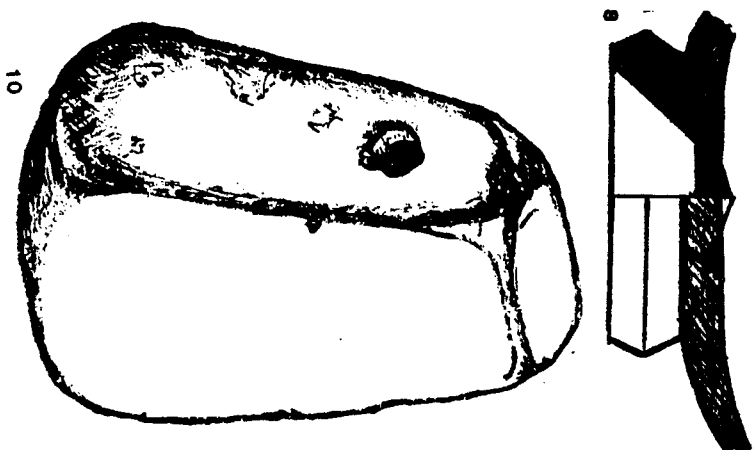


Fig. 7

A 9
10

Bronce del mismo, Imp. Coes. Domit. Aug. Germ. Cos. XII, Cens. Per. P. P. Cabeza laureada a dco.; rev. Virtuti Aug. S. C. El Valor a dco. pie sobre casco, "parazonium" (Cohen, núm. 647, año 86).

Bronce de Imp. Coes. Tra. Hadrianus Aug. Cabeza laureada a dco.; rev. Pietas Aug. S. C. Pont. Max. Tr. Pot. Cos. III, la Piedad de frente y altar (Cohen, núm. 1.021, año 117).

Otros del mismo Hadrianus Aug. Cos. III, su busto a dco.; rev. Traianus Hadrianus Aug. busto a dco.; Annona Aug. Pont. Max. Tr. Pot. Cos. II, S. C. la Abundancia, cuerno de Amaltea y "modius" (Cohen, núm. 179, año 118).



Lám. IV.

La Torrassa. Dos piezas industriales. Seguramente formaron parte de molinos aceiteros. Otra pieza quedó enterrada, casi a ras del suelo, en el camino y lugar señalado en la foto inferior con (X). Y en Bechí, en la casa solar de los Cardona, conocida como "el palacio", hemos visto depositada otra de menores proporciones.

El mojón señala la divisoria de los términos de Bechí, allá, y Villarreal, acá del camino.

Hadrianus Augustus P. P. busto a dra.; rev. Cos. III, Pelos a dra. con escudo y juba-lina (Cohen, núm. 298).
Hadrianus Aug. Cos. III, P. P. Cabeza laureada a dra.; rev. Vesta S. C., sentada a izqda. (variante del núm. 1.450 de Cohen).
Bronce de Aurelius Caesar Aug. Pii F. Cos. Cabeza desnuda a dra.; rev. Pietas Aug. secésipito, aspériglo, praefecturum, lituo y simpulo S. C. (Cohen, p. 47).
Otro de Faustina Augusta, busto a dra. Annia Faustina hija de Antonino y Faustina esposa de Marco Aurelio; rev. Iuno S. C. (Cohen, núm. 123, año 175).
Dos bronzes imperiales casi frustros, coetáneos de los anteriores, uno de Hadriano, de la Abundancia, S. C. y otro, Aug. P. M. Tr. P... rev. al parecer de Concordia exercituum y los dos manos.

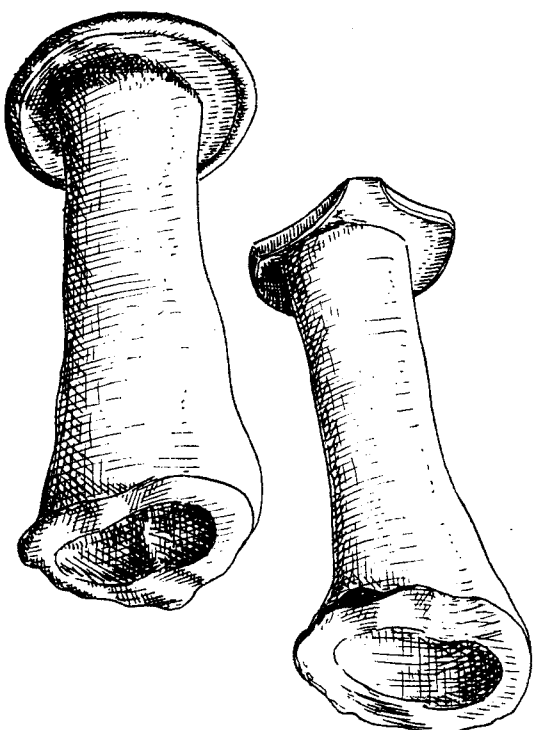


Fig. 8

9
10

Cerámica:

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 30, con decoración en grandes metopas encuadradas por lineos de puntos de flecho. Se aprecia parte de una metopa con la figura de un ciervo acosado por dos perros. Aunque la figura sea distinta, recuerda el motivo de otra forma 30 procedente de Almedralejo (Merquitz, II, Lám. 30, núm. 1 y 59, núm. 335 y 336). Puede fecharse en la segunda mitad del siglo I de la Era (fig. 6, núm. 6).

¿Fusayola? de pasta clara (fig. 6, núm. 7).

Pie de copo, de forma indeterminable, de sigillata hispánica (fig. 7, núm. 8). Pie de vaso, de pasta clara, con un grafito en la base (fig. 6, núm. 9).

Tres pondus, de pasta clara, preparada con algún descuido. Se reproduce uno (figura 7, núm. 10).

Dos tubos (fig. 8) semejantes a los estudiados por Fletcher y Alcácer en el horno romano de Olcau. En el presente caso utilizados tal vez como lumbreras; indican muy posiblemente la presencia de un altar.

Fragmentos de dolo, tegulae, dnfora, etc., incluidos en una pared de piedra seca.

Otros materiales:

Tan sólo podemos destacar un fragmento de canto rodado, de arenisca, con barniz cerámico superficial, especie de esmalte, de color blanco con matices verdes.

CRONOLOGIA

El único fragmento de sigillata hispánica utilizable (fig. 6, núm. 6) nos la establece en la segunda mitad del siglo I o principios del II. Hecho que se confirma con el conjunto monetar, prolongándola (las acuñaciones están comprendidas entre el año 41 y el 175) hasta finales del siglo II por lo menos. Ahora bien, creemos que se debe proceder con cierta cautela, al prolongar la vivencia de la explotación, dado el estado en que se encontró el tesorillo, como despararramado por la habitación, lo que puede indicar un final violento, con incendio quizá (nos indican, los que del hallazgo guardan algún recuerdo, que con las monedas apareció abundante materia orgánica carbonizada) y subsiguiente ocultación bajo los escombros. En circunstancias paralelas a las descritas por el doctor Esteve Galvez para las halladas en la villa de Benicató.

CORRAL DE GALINDO

En la partida denominada Pinella, a ochocientos metros en línea recta de la carretera de Villarreal a Onda y algo más de 1 kilómetro del límite del término con el de Bechí, existe un viejo corral llamado de Galindo y construido al parecer para encerrar ganado. Desde allí y hasta el camino viejo de Bechí va, en sentido descendente y paralelo en algunos tramos al ramal izquierdo del Barranco de Rátis, el Camino del Aljub llamado así por el que hay a su derecha, y aproximadamente en su tramo medio, en el cauce mismo del barranco. A su izquierda y en este mismo paraje se extiende una extensa zona con abundante cerámica y restos de construcciones, apenas reconocibles ya más que por el hecho de que la piedra, abundante en la partida en estado de fácil utilización, no fue ulteriormente aprovechada y está aún, amontonada, junto con algunas pellas de argamasa y abundantes fragmentos de cerámica industrial romana (tegulae, dolia) permitiendo distinguir lo que fueron sin duda alguna habitaciones o cobertizos. Ocupa esta zona las parcelas 245, 342-a y 243-b del polígono 38 (hoja 2.ª y última) del plano del Catastro de 1952. No obstante la cerámica que más abunda, en el espacio citado y en sus alrededores, sobre todo en una extensa cuña que penetra hasta el corral de Galindo, es una indígena muy tardía y que, conservando en alguno de sus elementos formas clásicas, trasciende a veces hacia lo que en otros sitios hemos visto como netamente árabe. Lo típicamente romano está muy localizado en las parcelas señaladas. La sigillata apareció en muy contadas muestras, suficientes para su identificación pero demasiado pequeñas para su estudio, por lo que no se reproducen. En cambio la cronología nos la da una moneda (lám. III, 2) aparecida en una

de estas fincas, al excavar un hueco para una alberca. Acuñada por Antonino Pio nos da también una segunda mitad del siglo II d. C.

Se trata al parecer de una explotación agrícola, sin construcción alguna suntuaria, y cuya proximidad a la acequia del Diable II (unos doscientos metros) alimenta la hipótesis de que utilizara sus aguas. Y creemos que debió ser en su tiempo mucho más extensa de lo que hoy se puede estimar porque los terrenos son mucho más ricos a medida que se alejan del cauce del barranco, causa de que estén superculturados desde hace largos años por los que resulta imposible en la actualidad cualquier observación fructífera.

MATERIALES

Poco se puede añadir a lo ya indicado en el texto sobre el particular. Como material de doble cabe hablar tan sólo de la moneda ya citada: Bronce de Antonino Pio. Cabeza a la derecha. Anv. Antoninus Pius... Tr. P. Cos Rev. Aug. S. C. (lám. III, 2).

EL SALT

Características semejantes las observamos en otro yacimiento situado en la misma partida de Pinella, subpartida llamada el Salt por un accidente geológico que en el inmediato Riu Sec provoca una catarata cuando las aguas de lluvia le dan algún caudal. Pero con la agravante aquí de que todas las fincas han sido ya roturadas y las observaciones se hacen difícilísimas. Tan sólo en una parcela se observa, muy fragmentada, cerámica del tipo indígena descrito anteriormente. La romana está representada por tipos industriales (tegulae, dolia) y se observa en los montones de piedra que los labradores han ido arrojando al lecho del río o incluyendo en los muros de defensa.

El acceso a este yacimiento se puede practicar por el camino de las Alquerías del Niño Perdido a Bechí, tomando en el límite de ambos términos el llamado de la Ralla hasta situarse en la margen izquierda del Riu Sec. Desde allí y ciñéndose a los ribazos y muros de contención, a trescientos metros se pueden observar ya los pobres testimonios que aportamos. Como en el caso anterior se puede sospechar que utilizó para su riego las aguas de la Acequia del Diable II.

LA TORRASSA

El pasado año 1967 nos deparó la ocasión de asistir a la última oportunidad del más importante yacimiento arqueológico de la zona y que pudo haber sido, de llevarse las cosas bien desde los primeros escarceos practicados a comienzos del actual siglo, uno de los más interesantes de

la región. Se trata de la villa romana de La Torrassa, llamada así por algunos restos de construcción de los que son aún testigos los ancianos y que daban nombre a la partida dentro del amplio Pla Redó, que comprende las tierras de secano de más allá del Riu Sec. (11).

A caballo sobre la línea divisoria de los términos Bechi-Villarreal, en cuanto al de Bechi se refiere fue en su día dado a conocer este yacimiento por don Pascual Meneu quien en 1901 publicó en el «Heroldo de Castellón» unas notas que luego rectificó en «Ayer y Hoy», revista editada en la misma capital (12). En un rasgo de ejemplar honradez el señor Meneu confesó que los materiales que él había empleado en la época «greco-romana antigua» eran burdas falsificaciones colocadas en el tajo por «mano criminal». Aunque sólo fuera por esto nos veríamos obligados a tomar con grandes reservas el resto de la aportación de Meneu quien nos habla de «sepulturas, esculturas, monedas, etétera» confirmadas a pesar de todo por otras fuentes (13). Por nuestra parte, aunque no utilicemos aquí otro material que el obtenido en esta última etapa, debemos afirmar que las monedas aisladamente recogidas por Meneu en su excavación (14) encajan con las que encontramos nosotros.

Ultimamente de la villa sólo se reconocían unas cimentaciones pero quedaba pendiente de roturación una parcela dentro del término de Villarreal, junto al mojón de término del camino de la Ralla y formando ángulo con el arranque del camino del Palmeral. Es la 125 del polígono 31 del plano del Catastro de 1952 (fig. 9). Plantada de olivar perdió este cultivo en el año 1937 quedando yerma y pendiente de una labor de transformación, fácil dado su aparente buen nivel de tierra.

A la espera de que en el momento menos pensado se iniciaran las labores, montamos vigilancia a cargo de los guardas jurados del término, contando de antemano con la escasa colaboración del propietario. Se hizo tan larga la espera que transcurrieron largos años, hasta que la intensiva fase actual de roturación con moderno utillaje apareció en el

(11) En realidad la partida la constituye el llamado "Pla Redó", pero dentro de ella forman como una subpartida las tierras que se riegan del pozo al que titularon "La Torrassa" precisamente por construirse en las inmediaciones de estas ruinas.

(12) P. MENEU: "Arqueología bechense. Errores". Ayer y Hoy, Revista de Castellón, año II, núm. 41, Castellón, 1903.

(13) M. FERRANDIS IRIES: "Noticias históricas de Bechi. II Ermita de San Antonio". Ayer y Hoy, revista de Castellón, año I, núm. 11, Castellón, 1902.

Dice Ferrandis que cerca de San Antonio de Bechi "se han encontrado restos de una población romana" afirmando que se trata de Sepelaco.

(14) Dice Meneu que encontró seis monedas, pertenecientes a acuñaciones de Domitiano, Trajano, Adriano, Maximino I, Claudio II el Gótico y Constantino el Grande. Obsérvese al final cómo encaja también su cronología con la que nos da el estudio de la terra sigillata.



Lám. V, a.

Hallazgos monetales.
Finca de los Manrique.
Parte que se conserva del hallazgo de 1908.
Anverso.

término hace escasamente un lustro. Entonces se hizo cargo de la vigilancia nuestro compañero don Lorenzo Gozalbo Delás aprovechando sus visitas frecuentes a una propiedad cercana. Así pues, el pasado año pudimos sorprender los trabajos apenas iniciados, pero cuando ya los tractores habían efectuado unas pasadas por toda la superficie. A partir de

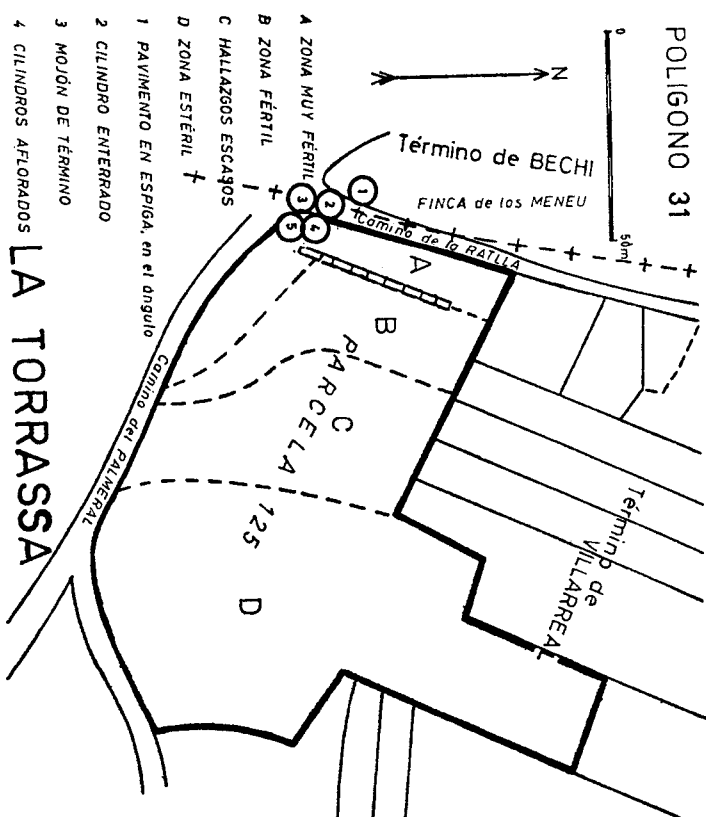


Fig. 9

este momento y en guardia casi permanente, dispuestos a sacar el máximo partido de la situación, fuimos recogiendo abundante material, que en parte reseñamos, pero naturalmente en el lamentable estado que cabe suponer (15).

(15) En realidad salió todo muy fragmentado de origen. Lo más lamentable fue no haber podido casar ninguna pieza dadas las desfavorables circunstancias en que se trabajó. En una ocasión, en que nos acompañaban don Guillermo Bernat y don Vicente Girona, estuvimos lo que se dice "lidiando" a un monstruo Caterpillar, cuando efectuaba unas pasadas de nivelación, arrancándole de entre las cadenas y durante la marcha fragmentos de lucerna o de terra sigillata.

La parte levantada por la roturación era casi toda de labor, contando sólo en la parte E. con una faja de unos doce metros con cobertizos utilitarios, en los que había un lagar. Aparecieron en él dos cilindros (fig. 19, 57 y Lám. IV) de piedra caliza que consideramos piezas principales de una prensa de extracción de aceite (16). Otro de ellos quedó aún enterrado en el camino de la Ralla, a tres metros del mojón de término. Posteriormente tuvimos ocasión de ver en Bechí, en la casa que habitó el señor Meneu, dos más de estos cilindros, idéntico uno y otro del mismo diámetro pero sólo de 55 centímetros de altura.

Esta parte edificada tenía una de sus paredes cimentada con sillares calizos traídos probablemente, como los cilindros, de la escasa distancia de un kilómetro a que está la montaña o cerro de San Antonio, donde sabemos que durante la Edad Media se explotó una cantera. Estaba techada con la clásica tégula, y del piso se conserva un fragmento de medio metro cuadrado, oculto en la base de un ribazo. Estaba formado por losetas de barro cocido, rectangulares, y de dimensiones que, aún difiriendo en cada caso, ya que se trata de una labor más bien basta, se aproximan a los $10 \times 6 \times 2,5$ cm. colocados en sentido vertical y formando espiga. Otro ladrillo que apareció, aunque con escasa frecuencia, era cuadrado, de 21 cm. de lado y con un espesor de cuatro a cinco, según los casos. Aunque parece estar concebido para piso, lo hemos visto en una mampostería en la acequia de Les Argamasses que estudiamos al principio. De dolium no llegamos a ver más que grandes fragmentos. Casi todos ellos daban la impresión de estar ya rotos con anterioridad a la acción de las máquinas. La terra sigillata se mostró abundante, así como fragmentos de ánfora. Y algo que llamaba la atención era la superabundancia de vidrio, del que reproducimos algunas muestras.

Las monedas encontradas fueron cuatro, una de ellas totalmente reducida a óxido, pero las otras tres en perfecto estado tras una elemental restauración.

Como riego pudo utilizar el de la Acequia del Diabale II, por cuanto la finca está por debajo de la cota 60, ya directamente o mediante la Bassa Seca, estanque artificial de la época que hay en las inmediaciones y que no dudamos en relacionar con esta explotación, aunque hasta el momento presente no le hemos podido dedicar un detenido estudio.

(16) Coincidió en esta apreciación todos los labradores a quienes interrogamos, si bien ninguno de ellos dijo haber visto en los pueblos cercanos ninguna prensa que utilizara piedras de este tipo.



Lám. V, b.

Hallazgos monetales.
Finca de los Manrique.
Reverso.

MATERIALES

La descripción detallada de los materiales recuperados se haría interminable. Nos limitaremos, pues, a reseñarlos someramente, deteniéndonos sólo en aquellas piezas o elementos capaces de aportar algo al trabajo, bien en el sentido cronológico, bien en el técnico o de una manera general capaces de contribuir al mejor conocimiento del yacimiento.

Monedas:

Las tres que pudieron ser restaurados pertenecen a Galienu, dos de ellas, y la tercera a Claudio II el Gótico. Anv. busto a la derecha, Gallienus Aug. Rev. Fortuna Redux, la Fortuna, con timón y 5 en campo (Lám. III, 4). Anv. busto a la derecha, Gallienus Aug. Rev. Aequitas Avg. la Equidad con balanza y cornucopia y VI (Lám. III, 5). Anv. busto a la derecha, Imp. C. Clavdius Avg. Rev. la Equidad con balanza y cornucopia (Lám. III, 6).

Cerámicas:

Los fragmentos de ánfora, dolium y otras piezas industriales son innumerables, y no insistimos sobre ellos por haberlo ya indicado en el texto. De cerámica corriente de pasta clara, reproducimos tres fragmentos (figs. 10, 11 y 12) así como otros pertene-

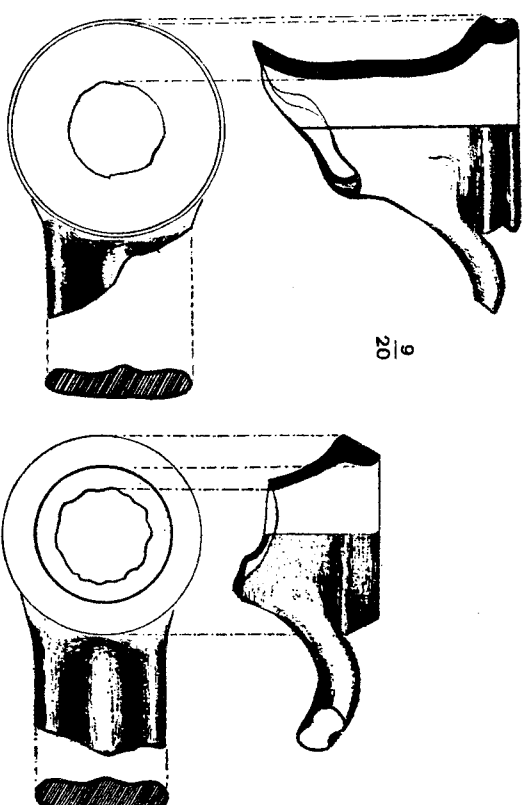


Fig. 10

Fig. 11

cientes a lucerna (fig. 15, núms. 32 y 33; fig. 16, núm. 39). Un fragmento de cerámica estampada a base de anillos (fig. 15, núm. 35). En la fig. 16, núms. 37 y 38, se reproducen perfiles de cerámica muy fina, de pasta clara o rosada más bien, y en otros casos de pasta gris, por fuerte cocción, pero con un engobe superficial rosado. En el caso del número 38, decoración impresa, a rueda. El anillo de la fig. 15, núm. 34 parece ser, a pesar del excesivo cuidado puesto en su manufactura, uno de las piezas que se interponen entre las que van a ser cocidas, en el horno, para la mejor circulación de los fuegos. De la presencia de un horno cerámico nos da idea, aparte de este elemento, la presencia de abundantes fragmentos de tubo de lumbre, como los encontrados en la finca de Manrique y descritos en este mismo trabajo.

Terra sigillata

Pie de un cuenco de sigillata hispánica lisa.

Fragmento de pie de sigillata hispánica.

Fragmento de borde de sigillata clara B, con decoración a la ruedecillo; posiblemente una forma 2. Es importante señalar este fragmento por la escasez de la variedad B de sigillata clara en España (fig. 13, núm. 22).

Pie de vasija grande de sigillata hispánica (fig. 13, núm. 16).

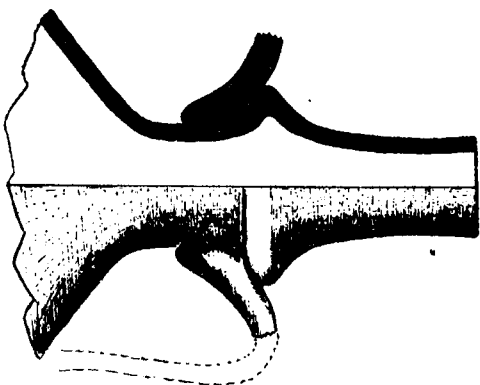


Fig. 12

9
20

Pie de copa de sigillata hispánica, de fina calidad, posiblemente una forma Drogen-dorf 24/25 o Drog. 27. Segunda mitad del siglo I al siglo III.

Fragmento de fondo de sigillata hispánica. Pie muy bajo de tipo tardío (fig. 13, número 17).

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drog. 37.

Fragmento de fondo, con pie muy bajo, de sigillata hispánica lisa.

Fragmento de patera de sigillata. Drog. 15/17. Del año 50 al 350. Por la forma, debe ser de los siglos I/II.

Fragmento semejante al anterior.

Fragmento de fuente de sigillata clara C.

Fondo de patera de sigillata hispánica, con marca rota. Sólo se lee EX..., posible comienzo de EX. OF....

Fragmento de borde de sigillata hispánica, posible forma Drog. 15/17.

Fragmento de sigillata hispánica con decoración de círculos y rosetas en su cara interior (Mezuriz, II, lám. 91) (fig. 13, núm. 20).

Fragmento de sigillata hispánica con el barniz muy perdido y decoración de líneas verticales y puntos de flecho, seguramente separando metopas (fig. 13, núm. 21).

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drog. 37, con decoración a dos franjas de círculos cordados alternando con motivo vertical; en el interior del círculo, roseta de siete pétalos; en la franja interior los círculos son concéntricos. Fines del siglo I o siglos II (fig. 14, núm. 23).

Pequeño fragmento de sigillata con decoración vegetal (fig. 15, núm. 26).

Fondo de patera de sigillata hispánica (fig. 13, núm. 18).

Fragmento de sigillata hispánica de forma Drog. 37, con decoración de círculos.

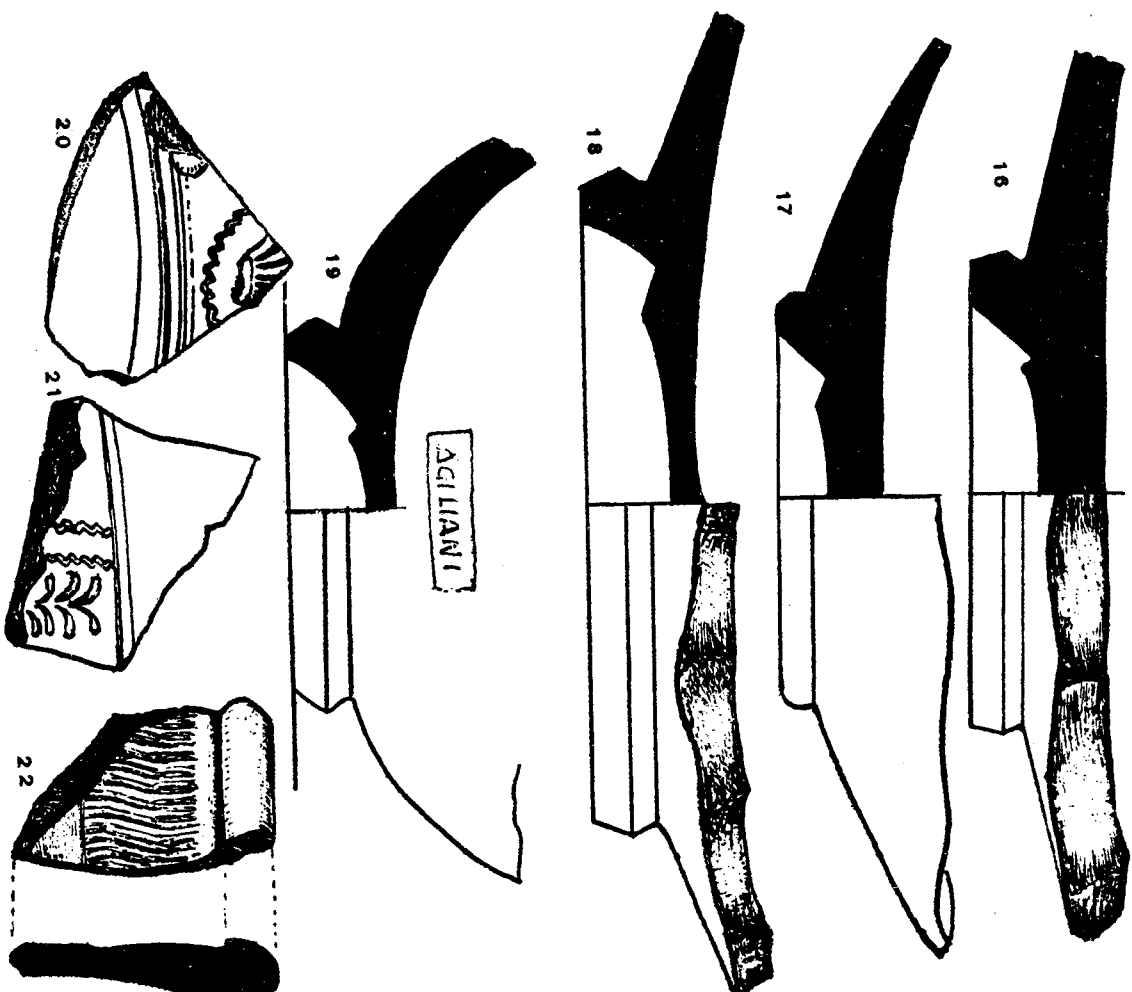


Fig. 13

9
10

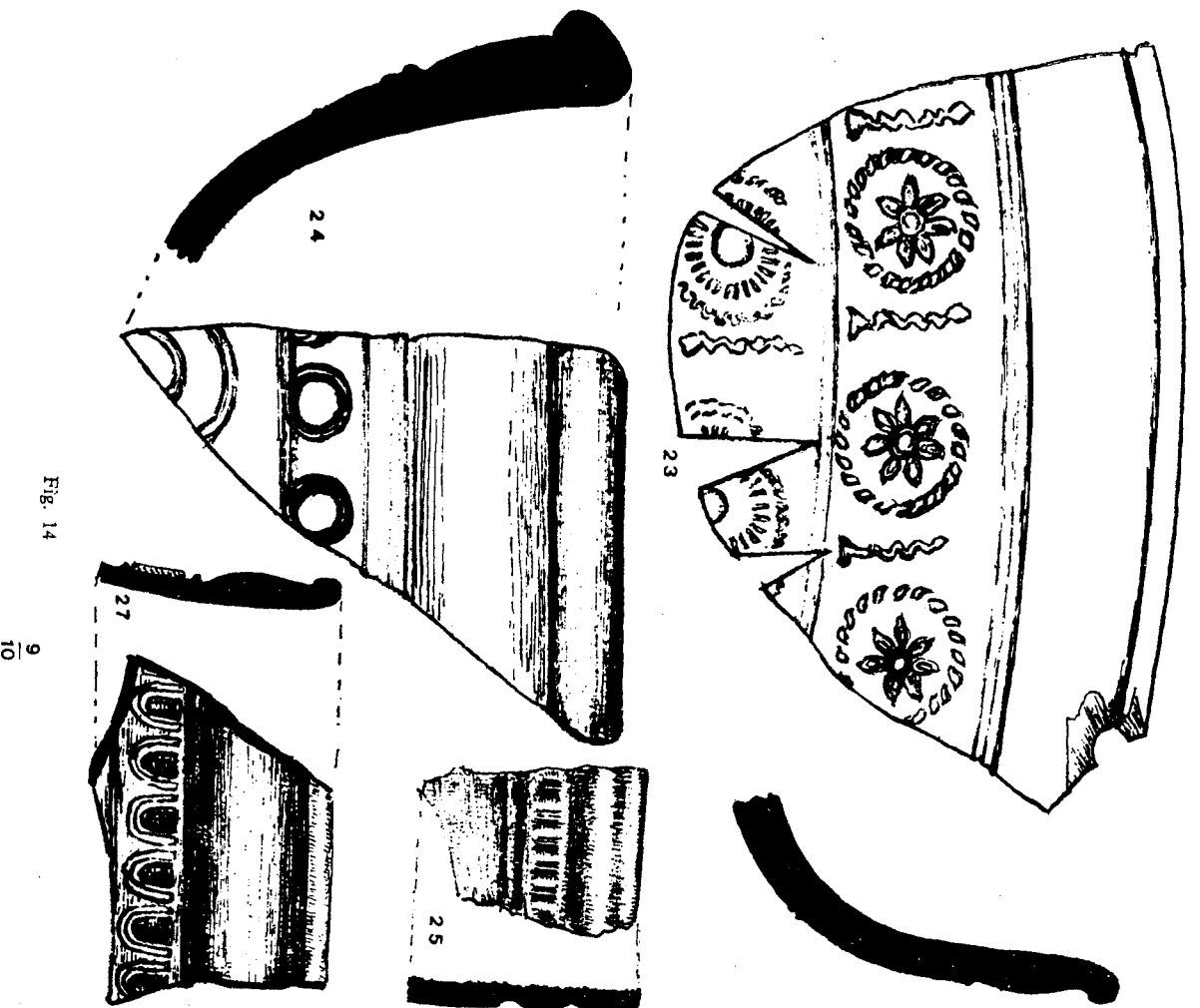


Fig. 14

9
10

Es de un tipo algo más tardío que los fragmentos anteriores. Siglo II/III (fig. 14, núm. 24).

Fragmento de sigillata hispánica, copa de torno Drag. 27.

Fragmento de borde de sigillata hispánica, forma Drag. 37 torcido.

Fragmento de borde de sigillata clara A, forma Lamboglia 1.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37.

Fragmento de sigillata clara A, forma Lamboglia 10 a.

Fragmento de sigillata hispánica con decoración de puntas de flecha.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 29, con cenefa de ovas por debajo del borde. Segunda mitad del siglo I o comienzos del II (fig. 14, núm. 27).

Fragmento de sigillata hispánica lisa.

Fragmento de sigillata hispánica con decoración de círculos con roseta interna de cuatro pétalos, alternando con motivo vertical (fig. 15, núm. 28).

Fragmentos de sigillata hispánica, forma Drag. 37.

Fragmentos de sigillata hispánica lisa.

Fragmentos de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos.

Fragmento de sigillata clara A, forma Lamboglia 2.

Fragmento de sigillata clara A, forma Lamboglia 1.

Fragmento de sigillata hispánica (fig. 14, núm. 25).

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con decoración de círculos.

Fragmento de sigillata hispánica, con decoración de círculos (fig. 15, núm. 29).

Fragmento de sigillata hispánica con decoración de columnillas (fig. 15, núm. 29).

Fragmento de borde de sigillata clara A, forma Lamboglia 2 c.

Fragmento de borde de sigillata hispánica lisa.

Fragmento de sigillata hispánica, con una roseta de cinco pétalos (fig. 15, núm. 30).

Fragmento de borde de copa de sigillata hispánica, Drag. 27.

Fragmento de sigillata hispánica.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37, de paredes muy finas, con decoración de círculos concéntricos en espiga (fig. 15, núm. 31).

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con decoración de pequeños círculos concéntricos.

Fragmento de gran fuente de "barriz rojo interno pompeyano". Es un tipo de vaso fechable durante el siglo I a C. y hasta la época de Augusto.

Fragmentos de sigillata clara C, forma Lamboglia 40.

Fragmento de pie de sigillata hispánica.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos.

Fragmento de borde de sigillata hispánica.

Fragmento de sigillata clara A.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37.

Fragmento de patera de sigillata hispánica, forma Drag. 15/17.

Fragmento de copa de sigillata hispánica, forma Drag. 27.

Fragmento de gran plato de borde plano de sigillata hispánica, forma Mezquiritz 4/5.

Fragmento de sigillata hispánica, forma Drag. 37, con decoración de círculos.

Fragmento de pie de sigillata hispánica, posiblemente con marca de la que sólo se operaban los círculos que encuadraban la careta.

Fragmento de sigillata hispánica lisa, forma de paredes curvas, con la marca del alfarero AGILLANI, marca que, asimismo, se encuentra en Mérida (Ver Mezquiritz, 1, 45 y 164, II, 8), La Serrera (Alcoy) y Sagunto (fig. 13, núm. 19).

Campaniense

Fragmento de patera de campaniense B, forma Lamboglia 36. Del 150 a. C. hasta época imperial (fig. 16, núm. 36).

Metali:

Hierro

Un clavo, de sección rectangular y cabeza tal vez redonda originariamente, pero rectangular actualmente, formando cruz con el vástago. Longitud, 12 centímetros. Restos muy oxidados de otros siete clavos. Pieza rectangular de 14 por 5,5 centímetros, formada por dos láminas superpuestas (unidas mediante dos remaches) de cuatro milímetros de espesor.

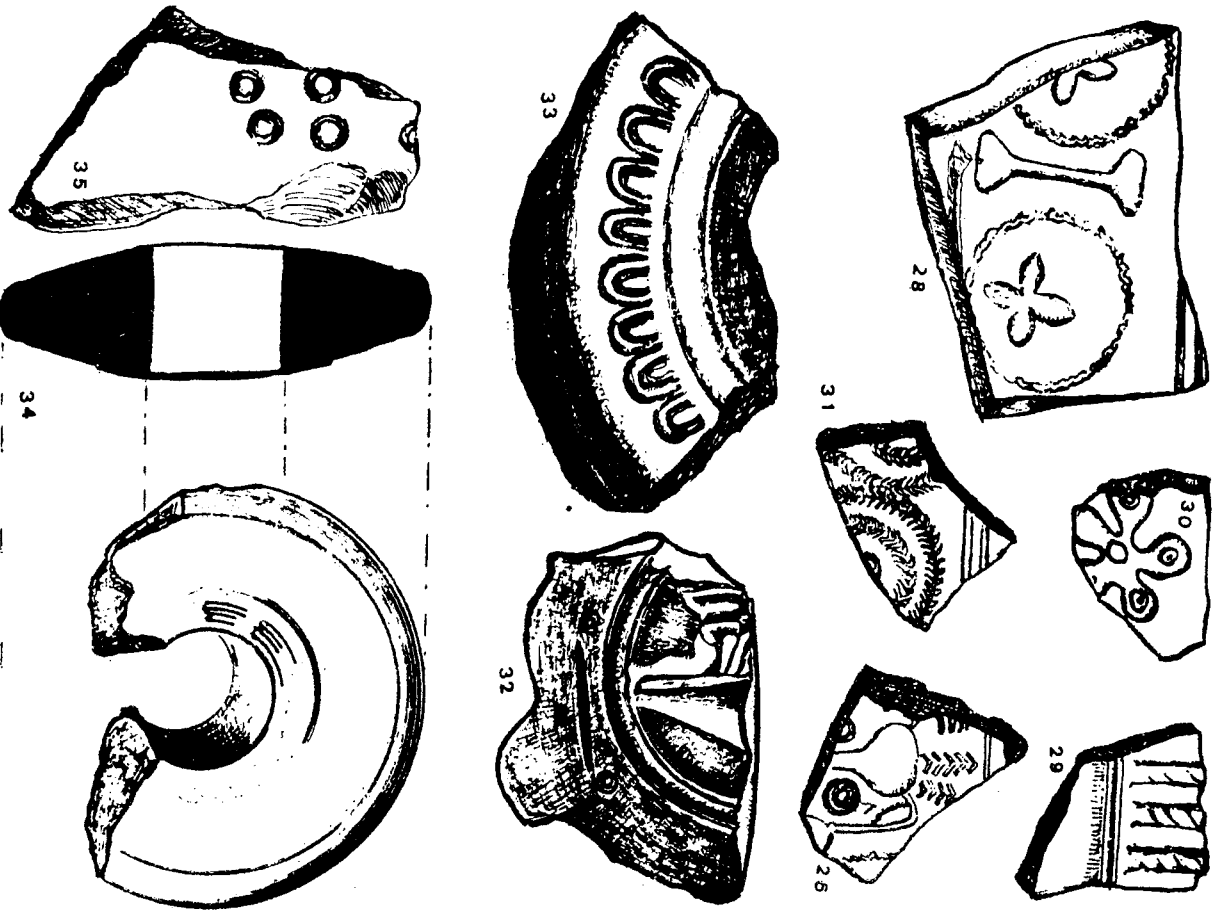


Fig. 15

9
10

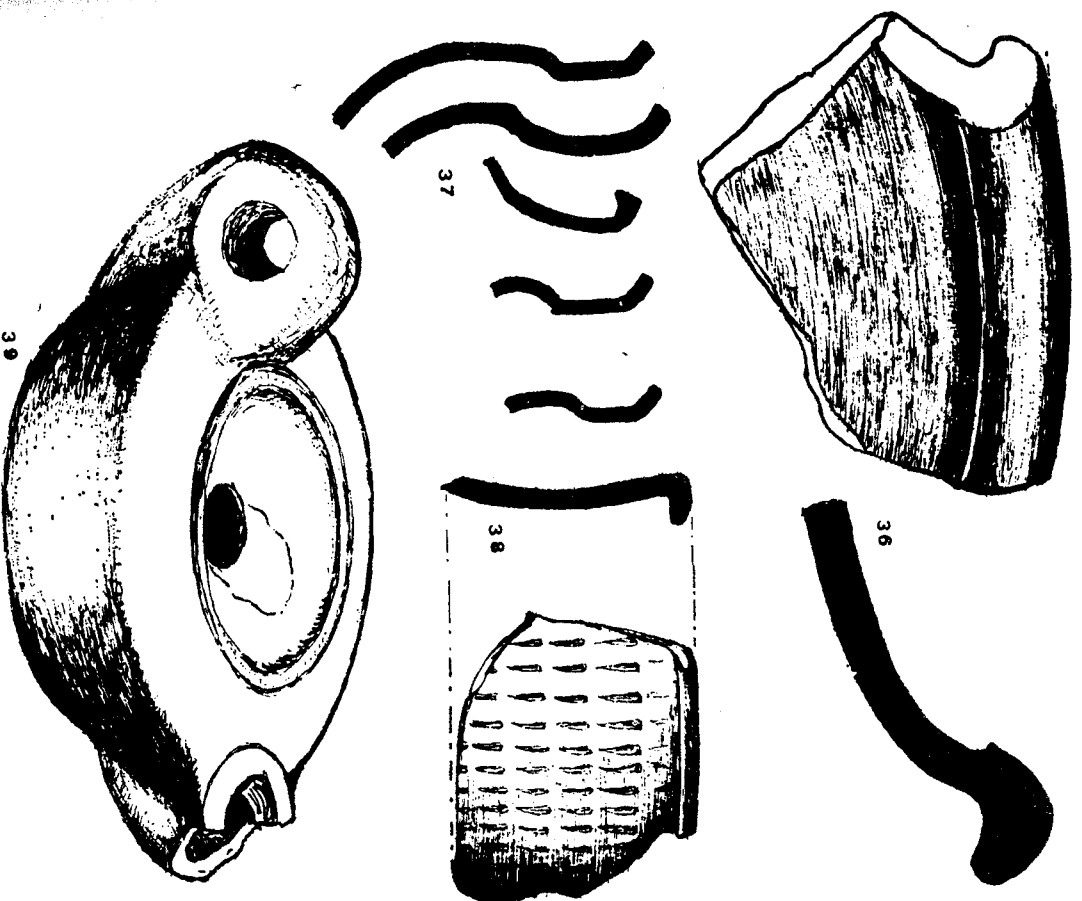


Fig. 16

9
10

Bronce

Una pieza rectangular de 24 por 4 centímetros y espesor, originariamente, de uno a dos milímetros, con nueve remaches del mismo metal. Fragmentos varios de bronce laminado. Tres clavos de sección rectangular, sin cabeza. Un clavo de sección rectangular y cabeza redonda, con punta aplana. Pieza de fundición (fig. 18, núm. 48). ¿Seguramente la tapa de una lucerna? Disco de bronce laminado (fig. 18, núm. 45) en forma de platillo, con perforación central. Recuerda los usados en algunos instrumentos musicales. Asita (fig. 18, núm. 50). Alambre con anillo forjado en un extremo y aplanamiento en el otro (fig. 18, núm. 51). Bisturi (fig. 18, núm. 52).

Plomo

Varios fragmentos de lámina, de espesor inferior al medio milímetro, uno de ellos con un remache adherido. Una tira rectangular de 12 x 2'5 cm. y espesor de 3 mm., con tres orificios rectangulares originados por clavos. Un anillo de 10 cms. de diámetro exterior y unos 7, en el interior, cilíndrico, de 4'5 cm. de altura y peso de 1'700 Kg., que formaba la unión de dos tuberías.

Piedra:

Seis fragmentos de mármol trabajado, seguramente revestimiento de columnas. Destacamos el representado en la figura 21, cedido por don Guillermo Bernat Crespi. Un alisador de arenisca. Un conto rodado, de arenisca blanca, con la cara superior esmaltada en blanco con vetas verdosas en distintos matices. Un conto rodado (?) de arenisca del país, de forma esférica con el polo superior achatado y el interior casi plano, usado tal vez como ponderal, con un peso de 700 gramos. Varios fragmentos de pizarra. Escorias de fundición. Una lasca atípica de sílex de importación, color escarlata (fig. 19, núm. 55). Una tesela (?) de piedra dura, azul prusia (fig. 19, núm. 56). Tres cilindros de piedra caliza, de uso industrial, de los que ya se habló (fig. 19, núm. 57 y lám. IV). A los que se deben añadir los dos que tiene la familia Meneu, en Bechi.

Vidrio:

Hemos destacado la abundancia de vidrio, hecho que ya fue puesto de relieve por Meneu. Los matices más acusados son, en una extensa gama, los verdes. Abundan los claros (incolores) y sólo hemos visto un ejemplar violado. Hay fragmentos de grandes fuentes. En la figura 17, núms. 40 a 47 reproducimos osos, cuellos y bordes. La 46 es un fragmento de pulsera (o asa) de color negro.

Hueso:

Aparecen los de los animales de convivencia o consumo: (ovidos, caprinos, équidos, suidos) siendo destacable la abundancia de colmillos de jabalí.

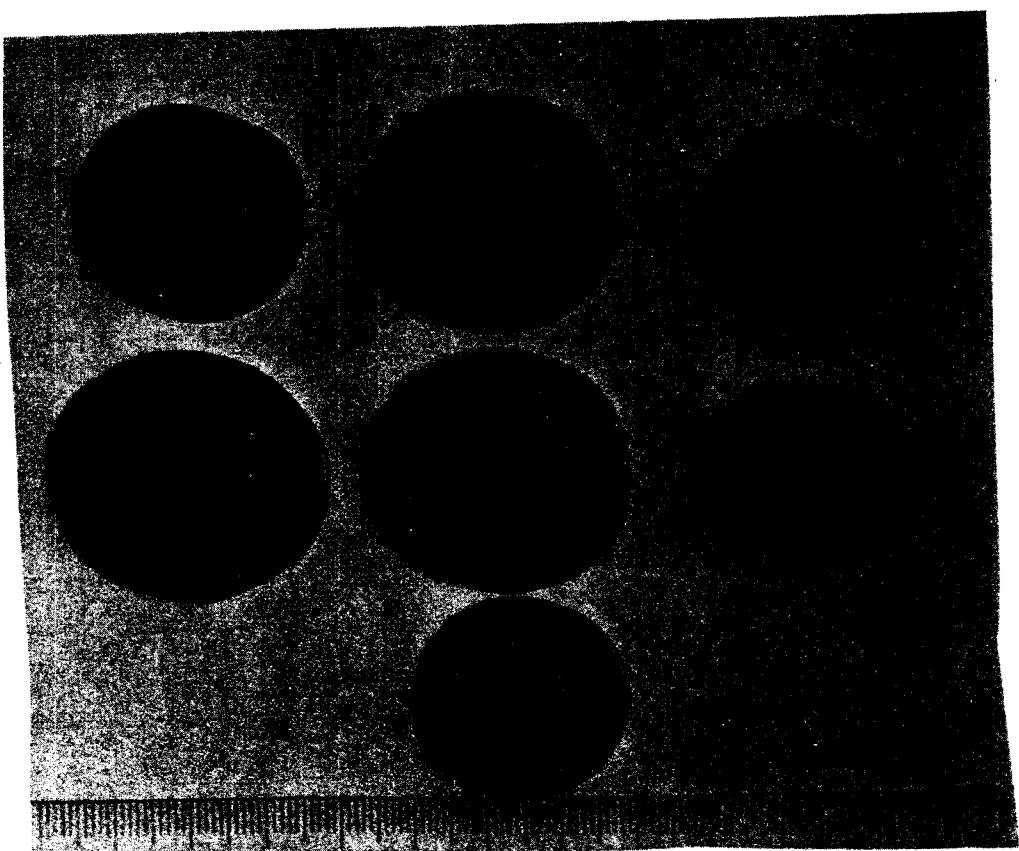
Entre los trabajados destaca el que se labró para formar parte de una bisagra (fig. 19, número 53) y algunos pollillos muy semejantes a los que actualmente se usan, de madera, en la mesa (fig. 19, núm. 54).

Marfil:

Parte superior de un cálamus (fig. 19, núm. 58).

CRONOLOGIA

El conjunto presenta una cronología entre la segunda mitad del siglo II y el siglo III, después de J. C., con algunos materiales del siglo I a. C. como el fragmento de rojo pompeyano interno y el campaniense B. Cronología que, obtenida mediante el estudio de la cerámica datable, encaja perfectamente con la aportada por las monedas encontradas.



Lám. VI, a.
Hallazgos monetales.
Finca de los Manrique.
Averso.

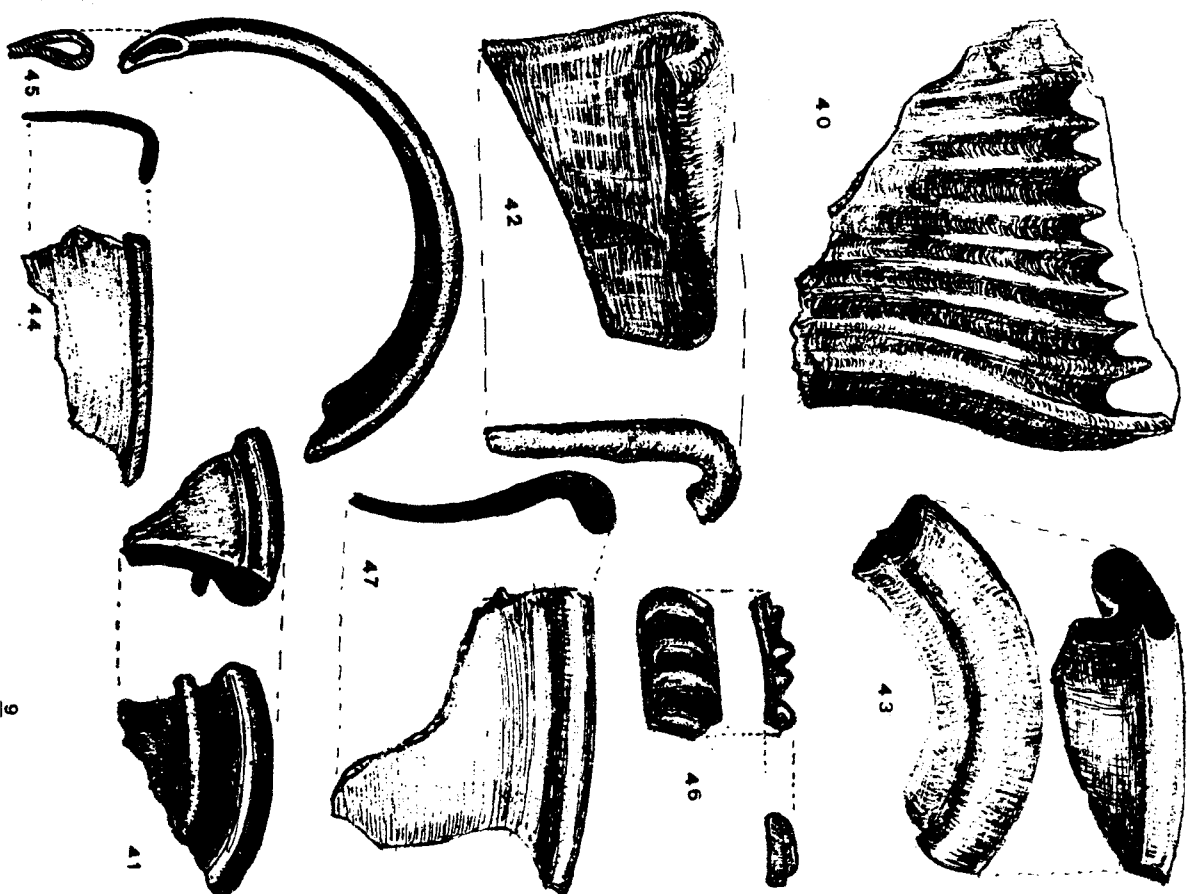


Fig. 17

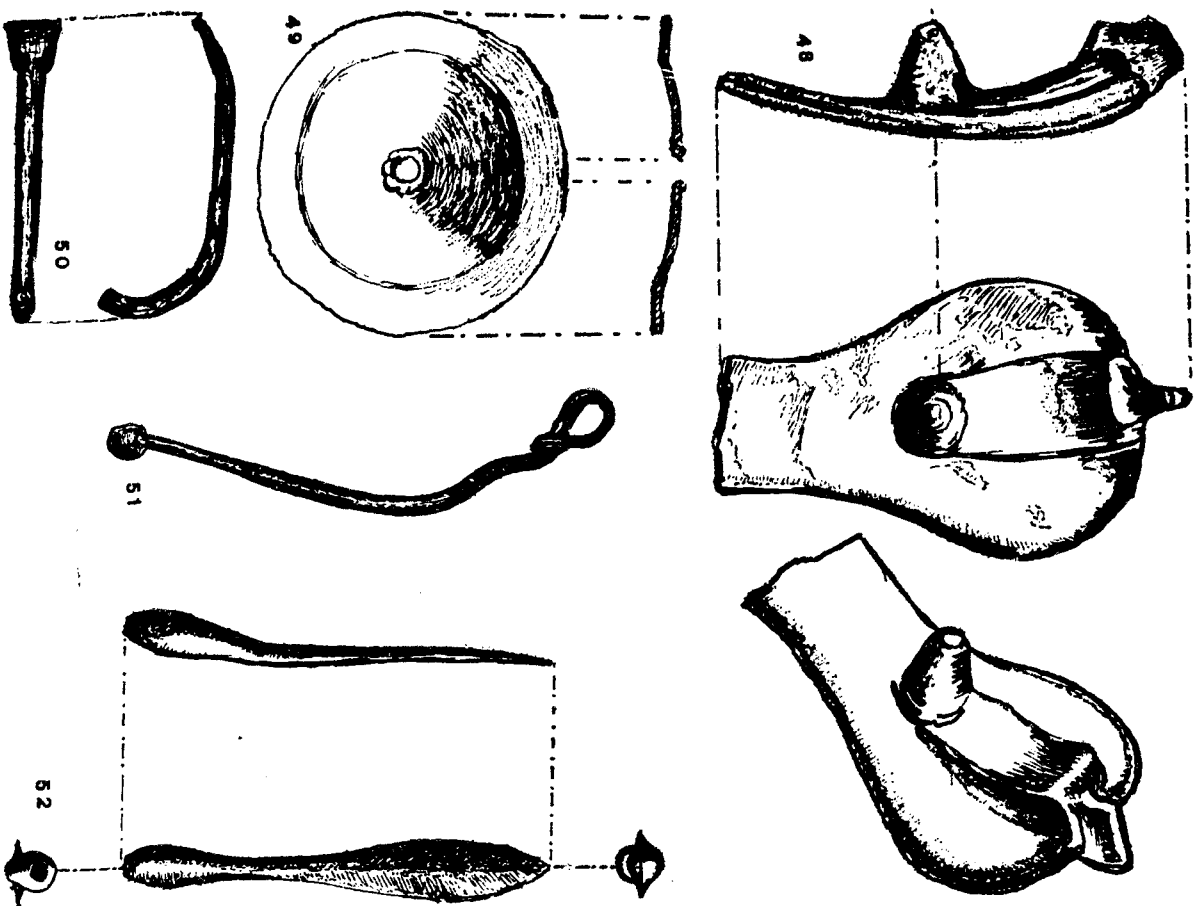


Fig. 18

9
10

LA CIMA DE CAP BLANC

Aunque extraño este emplazamiento al término de Villarreal, no podemos omitirlo aquí por estar situado precisamente sobre la presa de la Acequia del Diabla I, y pasar casi por dentro de él la II. Se trata ahora de un poblado, muy pobre en apariencia, y que ocupaba una extensa zona sobre la que se extiende abundantemente la cerámica indígena tardía, que hemos descrito ya y suele acompañar casi siempre a la romana, incluso a la sigillata con la que alterna y algunas veces se superpone. Es aquí donde se hace más patente esta confusión, si bien la sigillata ocupa sólo una reducida parte del poblado. Es talmente como si en el lugar hubiese habitado una reducida guarnición militar, administrativa o técnica, que no llegara a construir sino que se limitara a vivir al estilo indígena, o a utilizar tan solo alguno de sus particulares elementos, como tegulae, de las que se observan fragmentos, así como algún dolium, cuyos pedazos se pueden contar.

En el término de Onda, a 800 metros de la línea de separación de éste del de Villarreal, en una extensión de casi un kilómetro por la margen derecha del Mijares y a ambos lados del Camí de les Tencades se extiende la zona en que superficialmente puede encontrarse cerámica. No obstante el poblado, cuyas viviendas se pueden aún individualizar, ocupa un espacio más reducido, en las proximidades de la central de la Hidroeléctrica y en lugar fácilmente reconocible por algunos murallones que le dan la semejanza de un poblado del Bronce.

Su economía no parece que pudo ser próspera. El regadío no la podía favorecer y sin duda alguna se basaba en cultivos de secano y, a juzgar por algunos espacios cerrados sin traza alguna de vivienda, la práctica de la ganadería tendría gran importancia en su vida. Últimamente hemos asistido al descubrimiento de nueve silos enterrados, de forma ovoide, de los llamados en el país *siftes*. Apareció en su interior alguna cerámica de la descrita como indígena tardía.

Damos estas notas por los motivos arriba indicados y sólo a título informativo ya que creemos que el poblado podrá dar mucho de sí cuando se pueda hacer en él algo más que las prospecciones, reiteradas pero siempre superficiales, a las que hasta ahora nos hemos visto limitados.

MATERIALES

Cerámica:

Aparece, en cantidades verdaderamente notables, la cerámica indígena, cuyo estudio dejamos por ahora en suspenso, limitándonos al de la terra sigillata en cuyo campo hemos hallado una eficaz colaboración. No debemos omitir, sin embargo, la ya citada presencia de cerámica industrial (dólio, tegulae) así como un pondus de forma troncopiramidal. No se ha hallado metal alguno, ni vidrio, ni vestigio alguno que diera idea de una mínima concesión al lujo, si exceptuamos la sigillata hispánica que posamos a describir.

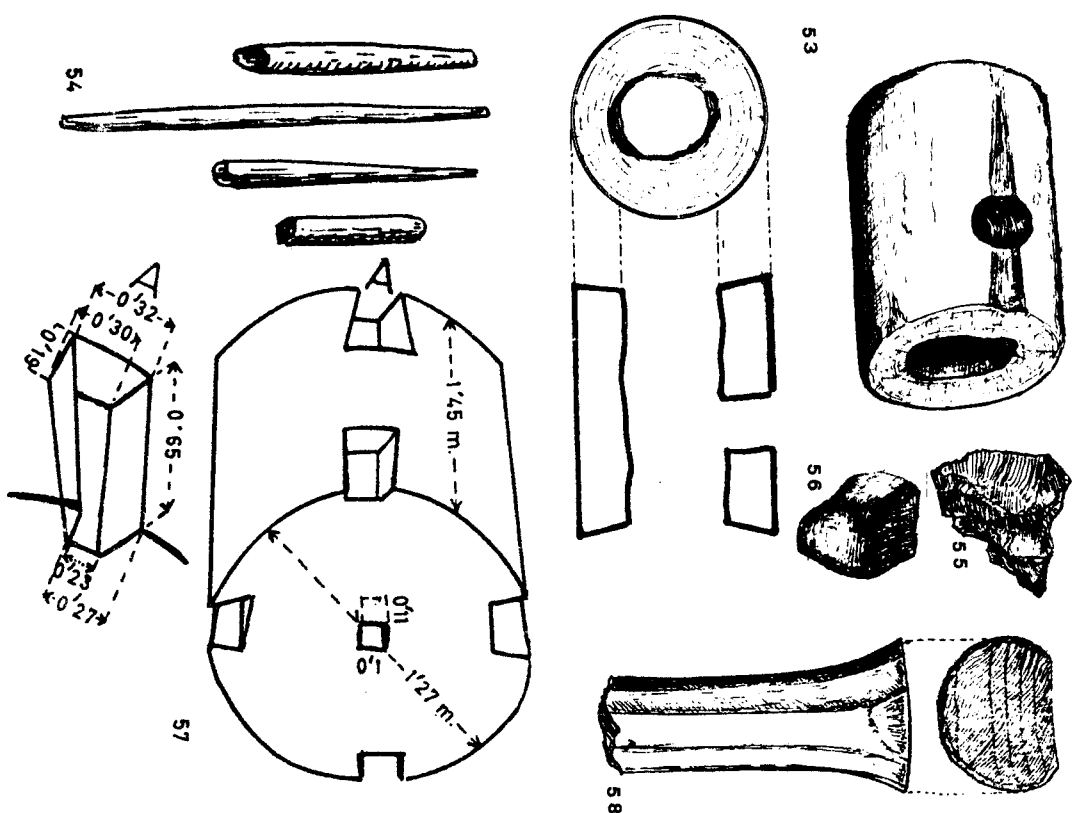


Fig. 19

53, 54, 55, 56 y 58, $\frac{9}{10}$. 57 se indican medidas.



Lám. VI, b.
Hallazgos monetales.
Finca de los Manrique.
Reverso.

Fragmento de sigillata hispánica de forma Drag. 37, con decoración de círculos con figura animal muy borrosa en su interior (¿caballo o ciervo?) corriendo (fig. 20).
Fragmento de borde de sigillata hispánica de forma Drag. 15-17.
Fragmento de sigillata hispánica de forma indeterminada, quizá botella, con ornanque de oso y sin barniz interior.
Fragmento de sigillata hispánica, con decoración de círculo, con roseta interior.
Fragmento de sigillata hispánica de forma Drag. 15-17.

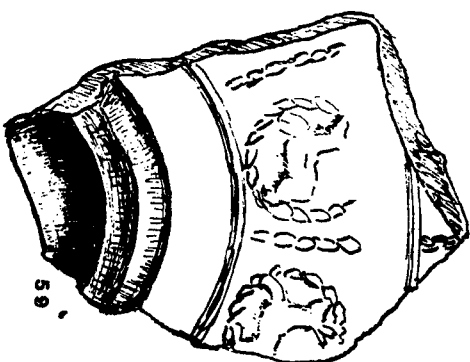


Fig. 20 $\frac{9}{10}$

Fragmento de fondo de forma de paredes curvas, liso, de sigillata hispánica, con la marca del alfarero Sennus: OF. SENTI. Hay uno del mismo nombre en La Graulesenque, de época de Tiberio. El de esta marca es hispánico, y se encuentran estampillas en Sogunto, en Monastil (Eldo) y también en Bonosa y Lixus (Museos de Rabat y de Tànger).

CRONOLOGIA

Es difícil establecerla pues las formas que se han determinado (37 decorada y 15/17) son de larga perduración, entre 50 y el 250. Pero una de las estampillas del norte de África, la de Lixus, está sobre una patera de forma 18, que restringe este período a los años comprendidos entre el 50 y 150/175. (17).

(17) J. BOUBE: "La terra sigillata hispanique en Mauritanie Tingitane. I, Les marques de potiers", Rabat, 1965, pág. 202 y 203.

CASCO URBANO

No se ha efectuado, ni cabe esperar, hallazgo alguno de importancia referido a la época romana dentro del casco urbano de Villarreal. De realizarse sólo indicaría la presencia de algún emplazamiento del tipo de los estudiados y tal podría ser el delatado por una pieza acuñada por Antonino Pío, hallada en la excavación de los cimientos de la casa número 24 de la calle Calvo Sotelo, esquina a la de Sarthou. Como la moneda nos fue mostrada cuando el edificio estaba ya casi terminado, no nos fue posible examinar el nivel ni la tierra extraída, por lo que debe quedar aquí como

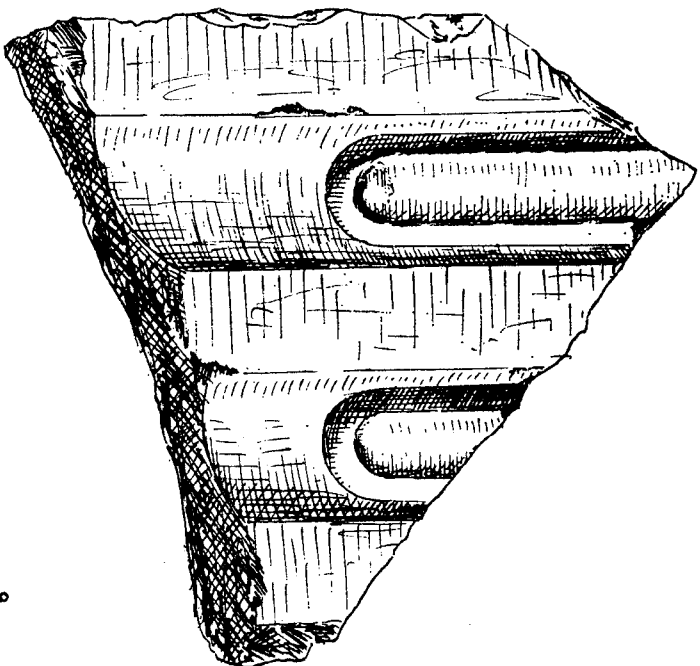
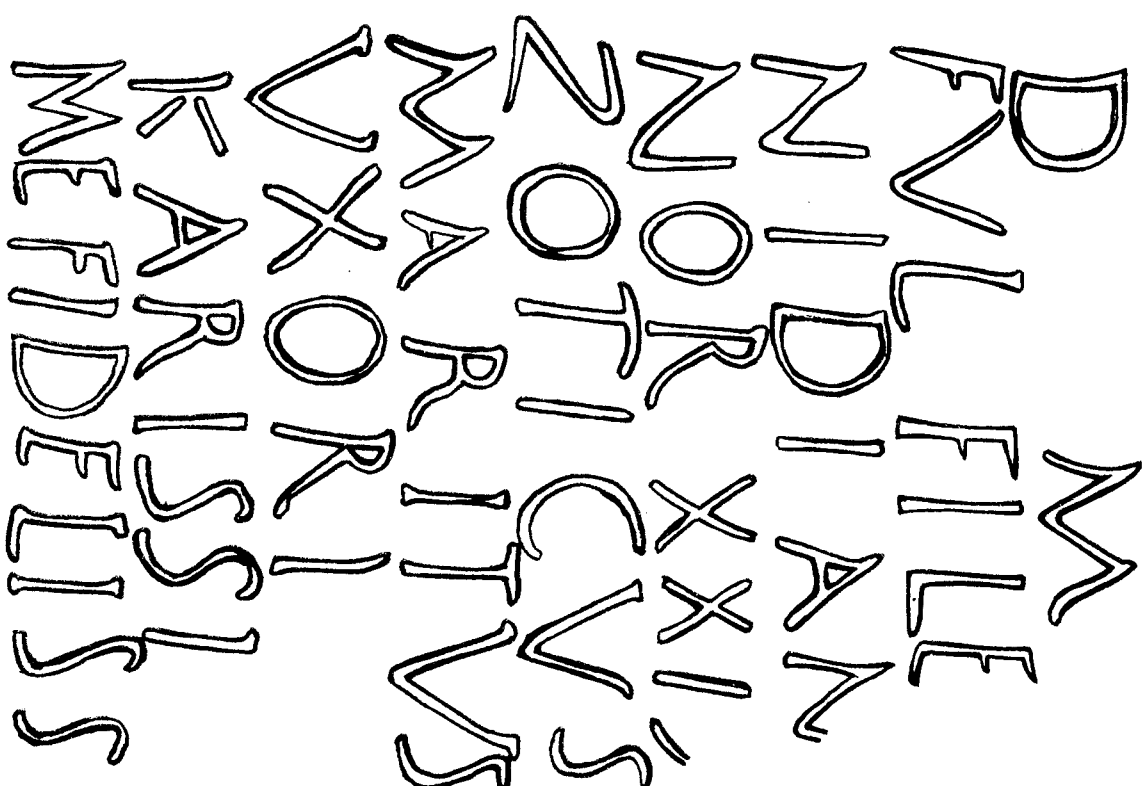


Fig. 21

9
20

hallazgo aislado, con la garantía que nos ofrece la seriedad de los autores del hallazgo, entre ellos el propietario del inmueble, don Manuel Batalla, quien afirma que fue encontrada a 1'70 m. de profundidad.



Diseño de un calco del epitafio de Fulvia Flenis, sobre el cipo hallado en una finca de los Puchol. Según Mariner Bigorra.

Descripción: Gran bronce. Anv. busto a la derecha. T. Aelius Caesar. Rev. Tri. Pot. Co. S. III. Concordia. S. C. (Cohen, número 131) (Lamina III, 3).

La cronología nos la sitúa pues dentro del amplio complejo estudiado.

CONCLUSION

Hemos visto cómo los materiales aportados ajustan perfectamente y hasta se complementan en todos los yacimientos estudiados. La más baja cronología nos la dan los de la Cima de Cap Blanc, yacimiento que siempre hemos considerado como «en la base» de todo el sistema de riegos, y por ende de todo el «desarrollo», por utilizar una terminología actual. Todo encaja, y de tal forma que se puede afirmar que la comarca tuvo un papel importantísimo en la economía de la época, entre mediados del siglo I y finales del III d. C.

III

VERGE MARIA DE GRACIA

